COLECCIÓN NUEVO SOCIALISMO

SENDEROS DE LA VÍA BOLIVARIANA

Cuatro Documentos Esenciales

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

Ediciones de la Presidencia de la República

Hugo Chávez Frías

SENDEROS DE LA VÍA BOLIVARIANA

Cuatro documentos esenciales

Ediciones de la Presidencia de la República, 2007

Hugo Rafael Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Hugo Cabezas Bracamonte
Ministro del Poder Popular Despacho de la Presidencia

Jairo Quintana Castillo
Director General de Gestión Comunicacional

Gladys Ortega Dávila
Jefa de División de Publicaciones

Primera edición, mayo 2007
Primera reimpresión: Junio 2007

© Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
Senderos de la vía bolivariana: Cuatro documentos esenciales
Ediciones de la Presidencia de la República
Caracas - Venezuela, 2007
Depósito Legal: lf5332007900557
ISBN: 980-03-0366-9

Diagramación y Portada:
TSU Mahilibeth Ruiz González.
Corrección de Textos:
Lic. Gladys Ortega Dávila, Lic. Xiomara Rojas Morillo,
Lic. Betty Gámez, Lic. Adriana Arias Simonovis.
Impresión:
Ediciones Río Orituco, C.A.

NOTA EDITORAL

El libro que en esta ocasión se presenta constituye la primera publicación de la nueva *Colección* de las Ediciones de la Presidencia de la República, denominada *Nuevo Socialismo*. La apertura de esta línea editorial se perfila como una contribución al arranque del *Tercer Motor Constituyente, Moral y Luces*, dirigido a potenciar la *educación con valores socialistas*.

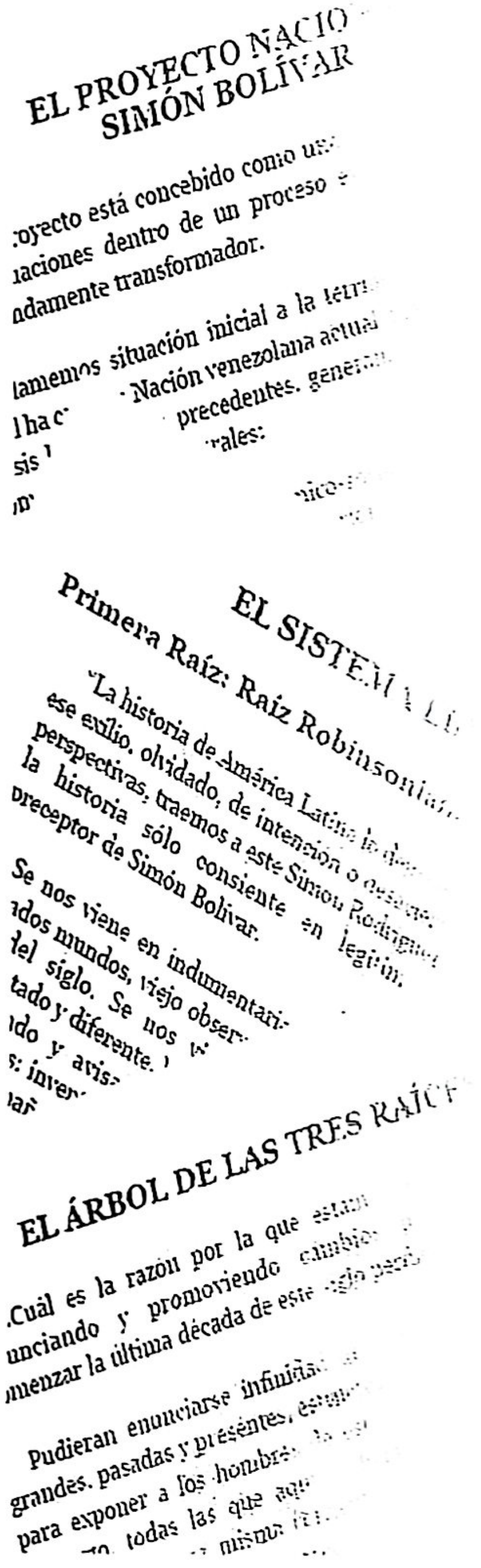
Senderos de la Vía Bolivariana: Cuatro Documentos Esenciales, es una compilación de cuatro escritos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías. En estos documentos encontramos todo un proyecto de país; un ideario para la acción política de lo que luego sería la Venezuela que hoy vivimos .

En sus páginas se concibe la estrategia bolivariana, no solamente en lo que a la reestructuración del Estado se refiere, sino también en lo atinente a todo el sistema político nacional, desde sus fundamentos filosóficos mismos, hasta los componentes y relaciones que lo regulan.

Esta compilación recoge los siguientes documentos:

- El Libro Azul
- Proyecto de Declaración Programático MBR-200
- Mensaje Bolivariano del Comandante Hugo Chávez Frías a la Nación, a un año del 4F
- Agenda Alternativa Bolivariana

Indudablemente este libro es un aporte necesario en los espacios de discusión y difusión, para entender y participar asumiendo el rol protagónico, en el proceso de cambio y construcción que vive el país *Rumbo al Socialismo Bolivariano...*



El Libro Azul

PRELIMINAR

Vivimos, efectivamente, una era donde las ideologías parecieran extinguirse. El "fin de las ideologías", así la han llamado no pocos estudiosos de la época.

El fenómeno adquiere mayores proporciones en América, particularmente en Venezuela, donde la gran mayoría de los partidos políticos, surgidos paralelamente al proceso de industrialización, derivaron en organizaciones de corte populista, totalmente vacías de contenido ideológico.

Por otra parte, se ha dado persistentemente la tendencia, en nuestros pensadores contemporáneos, de buscar modelos en otras latitudes para importarlos y tratar de implantarlos en nuestras sociedades.

Mientras tanto, nuestros pueblos se han ido alejando cada vez más de sus raíces históricas, allí donde seguramente se encuentran las claves para descifrar el terrible enigma que nos mantiene en un ir y venir por el abismo de la historia, ya a las puertas del siglo XXI.

Las ideologías son ayudas de navegación para surcar los tiempos y los espacios, dándole rumbos precisos a las sociedades y a las naciones.

Y es, precisamente, en este marco desideologizado y con el propósito de hallar recursos válidos para que nuestro pueblo avance por el mapa intrincado y complejo del futuro, que nos hemos atrevido a invocar un modelo ideológico autóctono y enraizado en lo más profundo de nuestro origen y en el subconsciente histórico del ser nacional.

En la médula del pensamiento de don Simón Rodríguez se encuentra la simiente de un proyecto de sociedad basado en la educación popular y en la creatividad. Simón Rodríguez concibe la idea concreta de la República, y talla las formas del Estado Nacional y las líneas geohistóricas de su proyección en el tiempo.

EL ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES

¿Cuál es la razón por la que estamos aquí y ahora anunciando y promoviendo cambios profundos al comenzar la última década de este siglo perdido?

Pudieran enunciarse infinidad de causas, pequeñas y grandes, pasadas y presentes, estructurales y coyunturales, para exponer a los hombres de esta hora tal razón. Sin embargo, todas las que aquí pudieran señalarse serían tributarias de una misma corriente, cuyo cauce viene de muy lejos y cuyo lecho aparece y desaparece de manera intermitente en los recovecos y vueltas, casi siempre oscuros, de la historia patria.

Existe entonces, compatriotas, una sola y poderosa razón: es el proyecto de Simón Rodríguez, El Maestro; Simón Bolívar, El Libertador; y Ezequiel Zamora, El General del Pueblo Soberano; referencia verdaderamente válida y pertinente con el carácter socio-histórico del ser venezolano, que clama nuevamente por el espacio para sembrarse en el alma nacional y conducir su marcha hacia la vigésimo primera centuria.

El clamor se hace indetenible por los caminos de Venezuela. Se acerca, se hace torrente y se confunde en el estremecimiento del pueblo venezolano.

Este proyecto ha renacido de entre los escombros y se levanta ahora, a finales del siglo XX, apoyado en un modelo teórico-político que condensa los elementos conceptuales determinantes del pensamiento de aquellos tres preclaros venezolanos, el cual se conocerá en adelante como Sistema EBR, el Árbol de las Tres Raíces: la E, de Ezequiel Zamora; la B, de Bolívar y la R, de Robinson. Tal proyecto, siempre derrotado hasta ahora, tiene un encuentro pendiente con la victoria.

Nosotros, simplemente, vamos a provocar dicho encuentro inevitable.

EL SISTEMA EBR

Primera Raíz: Raíz Robinsoniana

"La historia de América Latina lo dejó de lado. De ese exilio, olvidado, de intención o desacierto en las perspectivas, traemos a este Simón Rodríguez, al que la historia sólo consiente en legitimar como preceptor de Simón Bolívar.

Se nos viene en indumentaria de transeúnte de variados mundos, viejo observador de las revoluciones del siglo. Se nos viene con sus trazas de inadaptado y diferente, lúcido y estrafalario, filósofo, preavisado y avisador, reiterador de preguntas completas: inventor discrepante y planificador para pasado mañana trabaja su proyecto para la fundación de patrias criollas, acompañándolas de reflexiones al día, para el día siguiente. Es el futuro el que carga en sus hombros de solitario impaciente".

"Su vida es andariega, gozosa, controversial, excedida en gastos de energía. Sabe bien reír. Sabe hacerse pretextos a la risa. Sabe correrse a la burla. Su alegría no es ocasional. Era su método de vivir y enseñar".

Dardo Cuneo

En la historia de la filosofía política venezolana existe un modelo teórico primigenio, al cual vamos a llamar en adelante *robinsoniano*, por haber emergido del pensamiento y de la praxis de aquel compatriota que cambió su nombre original de Simón Rodríguez por el de Samuel Robinson.

El modelo robinsoniano fue construido en un lapso de poco más de medio siglo, desde la época de las mocedades de Robinson, maestro de los niños caraqueños cuando escribe en 1794 sus *Reflexiones sobre los defectos que vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y los medios para lograr su reforma en un nuevo estableci-miento*, hasta su propia ancianidad, cuando, en 1851, publica sus *Consejos de Amigo, dados al Colegio de Lacatunga.*

El modelo se fundamenta en un sistema de ideas que puede ser perfectamente enmarcado dentro de una profunda disyuntiva existencial, en la cual se deslinda claramente una dicotomía en movimiento arrollador: "inventamos o erramos".

Como todo sistema ideológico, el modelo está integrado por un conjunto de elementos conceptuales fuertemente interconectados entre sí, los cuales constituyen la estructura sistemática robinsoniana.

El estudio del modelo, desde su génesis hasta su desarrollo, demuestra que tal estructura permanece inalterable y obedece a la misma disyuntiva de inventar

nuevas instituciones para las nacientes repúblicas latinoamericanas o de errar el camino cayendo en el simplismo de copiar modelos de otros tiempos, otras actitudes, otros hombres. Es decir, si no inventamos, caemos fatalmente en el error.

En *Sociedades Americanas* (1842), Simón Rodríguez se encarga de delinear la disyuntiva:

> "¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales, los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos".

Es en este modelo donde se inserta la raíz más profunda del Sistema EBR, precisamente, en la R de la raíz robinso-niana.

Segunda Raíz: Raíz Bolivariana

> "Así está Bolívar en el cielo de América, senta-do aún en la roca de crear,con el inca al lado y el haz de banderas a los pies. Así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy; porque Bolívar tiene que hacer en América todavía".
>
> José Marti

El modelo robinsoniano trasciende, sin embargo, al personaje, al maestro, para generar y servir de base a otro de mayores dimensiones, no en lo filosófico, sino en su proyección histórica y geográfica: el modelo bolivariano.

Éste se impulsa sobre aquél y se siembra en un extenso territorio con la misma semilla dicotómica: inventar una nueva sociedad en la América española o errar, tratando de copiar viejos modelos, impertinentes a nuestro escenario.

Los elementos conceptuales que forman el modelo bolivariano son más complicados, pero no por ello es imposible identificar una estructura perfectamente homóloga con el modelo robinsoniano. Ambos son producto de una época y resultan de un proceso de observación y praxis sobre una misma situación fenoménica.

Simón Bolívar, el líder, escribe su doctrina en la dicotomía robinsoniana de manera reiterativa, desde sus primeros discursos en 1811, cuando señala:

> "Que los grandes proyectos deben prepararse con calma. ¿Trescientos años de calma no bastan? Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad americana. Vacilar es perdernos".

En su *Discurso ante el Congreso de Angostura*, el 15 de febrero de 1819, señala:

> "Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de la Europa".

Más adelante continúa delineando el elemento central de la estructura conceptual del modelo:

> Nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y, apartando hasta sus ruinas, elevemos el templo a la justicia y, bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un código de leyes venezolanas".

Ésta es la segunda raíz, por cuyo ápice libertario se alimenta, de los siglos, el Sistema EBR: la B de la vertiente bolivariana.

Tercera Raíz: Raíz Zamorana

> "¡Oigan todos! ¡Alcen en alto las banderas! ¡Que redoble un tambor y traigan por las bridas un potro de pólvora y tormenta porque Ezequiel Zamora ya despierta! ¡Y que venga el coro de los vientos! ¡Y el de la madrugada enrojecida! ¡Porque ya Ezequiel Zamora va con el pueblo y hay una tempestad por los caminos!"
>
> César Rengifo

Es el modelo que completa la trilogía ideológica del proyecto político que ahora resurge de las entrañas de la historia patria. Está conformado por una síntesis filosófica orientadora, aquélla que estremeció a la oligarquía conservadora, cuando Ezequiel Zamora, el General del Pueblo Soberano, lanzó sus tremendas consignas federales:

> "Tierras y hombres libres"
> "Elección popular"
> "Horror a la oligarquía"

He aquí la tercera vertiente ideológica que nutre nuestro proyecto político: la raíz zamorana, ubicada en un tiempo histórico más cercano al presente e incorporada simbólicamente al componente sistemático, con la E de aquel nombre terrible: Ezequiel.

La inspiración del general Zamora viene de las mismas raíces: robinsoniana y bolivariana. Su discurso lleva el mismo sello de la gran disyuntiva existencial. Inventó los mecanismos de la insurrección campesina de 1846, para errar y volver a inventar la forma de conducir la revolución de 1858.

En 1846 invita a sus contemporáneos a:

> "Seguir adelante con una imperiosa necesidad, para quitarnos el yugo de la oprobiosa oligarquía y para que opóngase quien se opusiere, y cueste lo que costare, lleguemos por fin a conseguir las grandes conquistas que fueron el lema de la independencia".

Inventó, Zamora, el Estado Federal de Barinas, lanzando, el 21 de mayo de 1859, una proclama incendiaria:

> "Sobre las ruinas de la dictadura que el 5 de marzo próximo pasado nos impulsó Julián Castro, con la envejecida oligarquía, levantaréis el Gobierno Federal que asegura para siempre la libertad, la igualdad y la fraternidad, dogma de la República genuina."

Los elementos conceptuales del modelo ideológico zamorano guardan estrecha relación con la invención

robinsoniana y la grandeza de visión geopolítica del modelo bolivariano. Dichos elementos se reflejan en la gran cantidad de documentos producidos por el General del Pueblo Soberano. Veamos como muestra la *Protesta a los ciudadanos cónsules extranjeros residentes en Puerto Nutrias*, el 9 de junio de 1859:

> "La provincia de Barinas, haciendo uso de su soberanía radical, se ha separado del gobierno central y ha constituido su Estado Federal para gobernarse a sí misma por sus leyes propias, mientras se reúne la convención popular de las provincias unidas de Venezuela. El Estado de Barinas no puede dejar de ser reconocido como miembro de la sociedad de las naciones, pues se gobierna por leyes positivas emanadas de él mismo y ha establecido las autoridades que dirigen a sus miembros y los representan".

Continúa inventando al ordenar la aplicación de medidas destinadas a favorecer las mayorías necesitadas:

- Cinco leguas de tierra a la redonda y por los cuatro puntos cardinales para uso común de cada pueblo, villa o caserío.
- Eliminación del sistema de cobro de arriendo por el uso de la tierra para fines agrícolas o pecuarios.
- Fijar los jornales de los peones de acuerdo con las labores.
- Que los amos de hatos empotreren diez vacas paridas de modo permanente en las tierras del común para suministrar diariamente, y de modo gratuito, una botella de leche a los hogares pobres.

EL PROYECTO NACIONAL SIMÓN BOLÍVAR

El proyecto está concebido como una serie encadenada de situaciones dentro de un proceso evolutivo de signo profundamente transformador.

Llamemos situación inicial a la terrible realidad en la cual ha caído la Nación venezolana actual, marcada por una crisis histórica sin precedentes, generalizada en todos los componentes estructurales:

Subestructura económico-social.
Subestructura político-jurídica.
Subestructura ideológica.

Esta crisis estructural se refleja a diario en todos los órdenes del nivel fenoménico de la situación: en lo social, económico, político, militar, religioso, moral, ambiental, tecnológico, etc.

La estrategia de transformación del proyecto debe, por tanto, abarcar tanto el nivel fenoménico como el genosituacional, enfrentando todos los componentes de la situación, vistos de manera integral.

Llamemos ahora situación objetivo a la situación futura de la realidad nacional, a la que se llegará como resultado del proceso histórico, de transformación global, donde las formas estructurales serán totalmente distintas a las imperantes en la situación inicial. La situación objetivo es la aspiración concebible, alcanzable dentro de un horizonte temporal definido.

El Proyecto Nacional Simón Bolívar propone la fijación de un horizonte de tiempo máximo de veinte años, a partir del comienzo de las acciones transformadoras de la situación inicial, para que los actores y las acciones se ubiquen en la situación objetivo.

Sin embargo, el proyecto admite la existencia de una región posible que trasciende el horizonte máximo definido, es decir, ubicada más allá de la situación objetivo y que constituye la razón total del proceso. Llamaremos a esta región-escenario la *utopía concreta robinsoniana.*

Utopía concreta porque es la parte del sueño que puede ser traída a la realidad, alcanzable a la vista de las leyes de transformación situacional. Está más allá de la situación objetivo y constituye la razón total del proceso.

Y *robinsoniana* porque ya era vislumbrada por el maestro Simón Rodríguez en sus escritos de mediados del siglo pasado:

> "No es sueño ni delirio, sino filosofía, ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró Tomás Moro; su utopía será, en realidad, la América"[1].

1. Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas.*

La Utopía Concreta Robinsoniana

El hombre, ese ser de nervio, sangre y razón, debe trascender los límites de sus propias miserias individuales y ubicarse en el ámbito fértil de las relaciones sociales solidarias y con profundas dosis de racionalidad, tal como lo señalaba el maestro Simón Rodríguez en *Sociedades Americanas* (1842), consecuente con el pensamiento más avanzado de su tiempo, y aún vigente entre nosotros:

> "Las sociedades tienden a un modo de existir muy diferente al que han tenido y del que se pretende que tengan. Los hombres de estos últimos tiempos quieren gobernarse por la razón que es la autoridad de la naturaleza. Razón es figura abstracta de pensar [2]."

El maestro define en sus profundas cavilaciones el fin de sociedad, con una visión teológica profundamente humanista:

> "Los hombres no están en sociedad para decirse que tienen necesidades, ni para aconsejarse como remediarlas, ni para exhortarse a tener paciencia sino para consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos porque no satisfacerlos es padecer".

Allí están las líneas fundamentales de la utopía concreta robinsoniana, en el marco de un tipo de sociedad solidaria donde el ser humano sea el elemento fundamental con la trascendencia social ya señalada.

2. Rodríguez, Simón, *Inventamos o erramos*, p. 128-129.

Profundizando en el pensamiento del maestro, intentamos señalar un nivel más allá del objetivo estratégico del Proyecto Nacional Simón Bolívar, un nivel donde se encuentra la razón de ser del proceso: un estadio superior de sociedad donde los seres humanos puedan "consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos" y evitar el padecimiento individual y social. Tal situación no puede imaginarse fuera del ámbito de una sociedad profundamente democrática y solidaria.

Enfoquemos con mayor precisión los conceptos del maestro para definir con la máxima claridad posible la utopía concreta robinsoniana:

a) La idea de consultarse es completamente democrática, con una concepción profundamente participativa del término:

> "Para tratar de su bienestar, no deben perder consultores, ni medios de consultar, cada hombre excluido del consejo es un voto de menos i un perjuicio, porque hai que pensar en él para que no ofenda, y por él cuando lo necesitan[3]."

b) El fin supremo de la sociedad es "satisfacer los deseos" de los hombres pero con el condicionante de la consulta previa y general sobre los medios de lograr tal fin. Profundizando en el concepto, tenemos que la acción de satisfacer implica "pagar enteramente lo que debe ser" y el

3.Transcripción textual del escrito de Simón Rodríguez.

deseo viene dado por un "movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa". Y la voluntad radica en "la potencia del alma, que mueve a hacer o no hacer una cosa"[4].

Es decir, la sociedad existe para abrir a los hombres el cauce hacia la liberación de sus fuerzas internas, de manera tal que salga de lo meramente individual, para potenciar su capacidad de pensar, de inventar y de crear sus propios modos de existir, en interacción constante y solidaria con sus semejantes.

El desarrollo de su capacidad creadora le permitirá, en ese estadio futuro de sociedad, comprenderse a sí mismo y dinamizar su propia cultura, con lo cual se asienta en los terrenos de la racionalidad, en la búsqueda del fin existencial.

La utopía concreta robinsoniana constituye el escenario más alejado, en la perspectiva de la trayectoria estratégica de transformación. Por tal razón, sus contornos, sus componentes situacionales apenas pueden ser vislumbrados, alargando la proyección más allá del horizonte.

A medida que el proyecto avance hacia la situación objetivo y los planes se vayan transformando en historia, la utopía concreta podrá ser definida con claridad creciente, producto de la visión de los actores y la eficacia de las acciones.

4. Idem, p. 130.

En la actual situación, la utopía concreta robinsoniana permite a los venezolanos tomar el azimut histórico, definir el rumbo y comenzar la larga jornada que le corresponderá conducir hacia destinos superiores.

La Situación-objetivo

El modelo de sociedad "original" y el modo de vida "solidario".

El Proyecto Nacional Simón Bolívar visualiza la situación-objetivo en un horizonte máximo de veinte años, partiendo de la situación a largo plazo, la cual lleva implícita la estrategia micropolítica de transformación.

La situación-objetivo constituye al mismo tiempo una realidad global, un escenario integral: el modelo de sociedad original y el modo de vida solidario, hacia los cuales se orientará el esfuerzo nacional."Original" fue el término utilizado por el maestro Simón Rodríguez para definir el modelo de sociedad que debe perseguir la América Latina:

> "¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original. Original han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales, los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos"[5].

Y, solidario porque de esa manera conceptualizaba, El Maestro, el modo de vida a llevar por los hombres en sociedad. Veamos la exactitud de su proyecto:

5. Rodríguez, Simón, *Luces y Virtudes Sociales.*

> "no es hacer cada uno su negocio, i pierda el que no esté alerta, sino pensar cada uno en todos, para que todos piensen en él. Los hombres no están en el mundo para entredestruirse, sino para entreayudarse"[6].

El Modo de Vida Solidario

> "Modo de vida son las tendencias sociales profundas y persistentes que permiten clasificar los hechos cotidianos y darles un sentido"[7].

> "Estudiar el modo de vida significa hacer mención a la sociología de la familia, de la educación del consumo del tiempo libre, de la cultura y del trabajo"[8].

Y también:

> "El modo de vida es en suma la sociedad tal como ella es vivida concretamente"[9].

La definición de modo de vida es una tarea sumamente compleja. El Proyecto Nacional Simón Bolívar se enfrenta en un nivel de alta generalización, con la intención de abrir el compás para la participación de la sociedad civil venezolana en el difícil proceso de la definición y construcción del modo de vida solidario.

6. Rodríguez, Simón, Ob. Cit, p. 132.
7. Naumont, H.
8. Duplex, Marc Maurice y Dolomenie, y Pichón P.
9. Fournier J y N, Questiaux, p. 41.

El modo de vida solidario es el producto social resultante del modelo de sociedad original, y en su construcción deben enfocarse tres amplios campos de condiciones determinantes:

1. Determinaciones económicas (condiciones de vida y de trabajo).
2. Determinaciones ideológicas (sistema de normas socioculturales).
3. Determinaciones políticas (sistema de decisión económico-político)[10].

El Modelo de Sociedad Original

La estructura del modelo es determinada por los elementos situacionales y la interacción entre ellos.

Los elementos situacionales de carácter estratégico que interactúan para definir el modelo de sociedad dentro de una concepción global, son los siguientes:

EL SISTEMA SOCIAL.
LA CULTURA.
LOS FACTORES INDIVIDUALES.

El sistema social, si bien lleva una alta carga determinante para el modelo de sociedad, no abarca todo

10. Hemos tomado como basamento teórico los planteamientos de E. Maurice, D. Delomenie, Picón, en: Trabajo, Modo de vida, citado por Víctor Córdova, en: *El Modo de Vida*, p. 17.

su espectro. Básicamente, está conformado por la estructura económico-social y la estructura político-jurídica.

Más allá del sistema social, existe la cultura como elemento estratégico del modelo de sociedad, entendida dentro de un nivel de conceptualización sumamente dinámico, que trasciende la mera noción patrimonial inventiva y cognitiva, hasta abarcar la estructura ideológica del cuerpo social.

Y en un panorama más amplio y profundo, todavía, el Proyecto Nacional Simón Bolívar asigna a la cultura un rol eminentemente transformador y revolucionario, a través de la promoción y libre desarrollo de la creatividad, recogida de la dicotomía existencial robinsoniana: *Inventamos o erramos.*

El individuo concreto es resultado de la interacción con los dos componentes situacionales señalados, proceso en el cual la estructura social determina en alto grado los caracteres individuales.

El individuo como actor social ejerce, sin embargo, influencia de significación variable sobre el sistema social. El modelo de sociedad original debe potenciar la capacidad y su relativa autonomía creadora dentro de la situación.

Dentro del marco teórico anterior, el Proyecto Nacional Simón Bolívar aborda el modelo de sociedad original, con un enfoque de globalidad definido por la interacción del

sistema social de la cultura y los factores individuales, visualizando en perspectiva la situación-objetivo del proceso de transformación a un nivel principista, en el cual serán definidos los criterios generales que conforman cada elemento estratégico del modelo, es decir, el sistema social, la cultura y los factores individuales.

EL SISTEMA SOCIAL

a)La estructura político-jurídica

Todas las fuerzas contenidas y actuantes en la sociedad conforman el poder social. Ahora bien, el poder social se transforma, a través de la Constitución, en poder estatal. Por tanto, la Constitución ocupa rango de primer orden en los elementos estructurales, político-jurídicos de un Estado concreto.

La Constitución Nacional del modelo de sociedad original debe ser pertinente y perfectamente compatible con los demás componentes de la estructura estatal y social, especialmente en el orden económico, social, cultural y geopolítico.

Ello sólo podrá lograrse a partir de una Asamblea Nacional Constituyente de carácter plenipotenciario, la cual debe elaborar la *Carta Magna* en la situación de provisionalidad, en el marco de una profunda participación de la sociedad civil, a través de diversos mecanismos de democracia directa.

- El Estado

> "El Estado Federal responde a varias necesidades: En primer lugar, hace posible la organización política, racional de grandes espacios bajo el supuesto de relaciones de paridad entre las partes componentes (...) Puede responder también a un principio de organización estatal que tenga como objeto la máxima autonomía de las unidades componentes, sea ello por motivos de índole técnica (mejor funcionamiento de la organización), sea por motivos de índole axiológica, como el reconocimiento y el respeto a entidades de ámbito local, y como una vía para la realización del ideal de la libertad, que del plano de la persona individual, se traslada ahora a personalidades colectivas, aunque no constituyan naciones culturales"[11].

Las necesidades geopolíticas internas de la Venezuela del siglo XX requieren de una equilibrada y policéntrica arquitectura de poder. El Estado funciona como una *unidad de poder*. Unidad que no debe ser confundida con la concentración. Y *poder* que necesita ser desempeñado, ejercido de manera armónica y bien distribuida en todo el territorio nacional.

El Estado Federal, que así se constituya, recibirá el nombre de Estado Federal Zamorano, en homenaje al General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora, cuyo proyecto de Federación fue tergiversado por quienes traicionaron los postulados de la Revolución Federal.

11. García Pelayo, Manuel, *Derecho Constitucional comparado*, p. 216- 217.

El Estado Federal Zamorano tendrá la siguiente estructura jurídica:

- La Constitución Nacional, soberana por sí sola y norma fundamental de las constituciones de los estados miembros.
- Las normas jurídicas de alcance y competencia federal.
- Las constituciones de los estados que integran la Federación, limitadas y enmarcadas por la Constitución Nacional.

La unidad total, independiente y soberana de la Nación, residirá en la síntesis dialéctica de los ámbitos nacional y estatal. Es decir, el todo trasciende la simple sumatoria de las partes.

- Los Poderes del Estado

> "El peor enemigo de la libertad, dice Montesquieu, es el poder, ya que es una experiencia eterna que el hombre que tiene poder tiende a su abuso; mas, como el poder es necesario, sólo existe un medio para garantizar la libertad, a saber: encontrar una disposición de cosas en las que el poder detenga al poder, y ello sólo puede lograrse según su división"[12].

La división de poderes del Estado se encuentra dentro de un proceso de racionalización de doble vertiente:

12. García Pelayo, Manuel. *Derecho Constitucional Comparado*, p. 216- 217.

- La racionalidad técnica, la cual provee a los componentes y las acciones del Estado, un alto nivel de coordinación y eficacia operacional.
- La racionalidad axiológica, es decir, la búsqueda consciente de un coherente sistema de valores.

El Proyecto Nacional Simón Bolívar recoge la doctrina de división de los poderes del concepto bolivariano del Estado y la sociedad: "Y entonces habrá un equilibrio y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba, en vez de ligar, la sociedad"[13].

En efecto, la armoniosa división de los poderes es un medio imprescindible para garantizar la *suprema libertad social*. La raíz bolivariana del proyecto hace renacer la estructura propuesta por el Libertador, en Angostura (1819); y en Bolivia (1826). De tal manera que el Estado Federal Zamorano estará constituido por cinco poderes públicos:

1. Poder Ejecutivo
2. Poder Legislativo
3. Poder Judicial
4. Poder Electoral
5. Poder Moral.

La definición de las estructuras y atribuciones de cada uno de los poderes será producto de las deliberaciones que

13. Bolívar, Simón, *Discurso de Angostura*, 15 de febrero de 1819.

conducirá, a tono con la Nación, la Asamblea Nacional Constituyente durante la etapa de transición.

El Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 propone, para abrir la discusión histórica, algunos elementos que pudieran conformar líneas o marcos generales definitorios de los poderes Electoral y Moral, extraídos del concepto bolivariano del Estado.

El Poder Electoral

> "El Poder Electoral ha recibido facultades que no le estaban señaladas en otros gobiernos que se estiman entre los más liberales. Estas atribuciones se acercan en gran manera a las del sistema federal. Me ha parecido no sólo conveniente y útil, sino también fácil, conceder a los representantes inmediatos del pueblo los privilegios que más pueden desear los ciudadanos de cada departamento, provincia o cantón. Ningún objeto es más importante a un ciudadano que la elección de sus legisladores, magistrados, jueces y pastores.
>
> Los Colegios Electorales de cada provincia representan las necesidades y los intereses de ellas y sirven para quejarse de las infracciones de las leyes, y de los abusos de los magistrados. Me atrevería a decir con alguna exactitud que esta representación participará de los derechos de que gozan los gobiernos particulares de los Estados Federados. De este modo, se ha puesto nuevo peso a la balanza contra el Ejecutivo y el gobierno ha adquirido más garantías, más popularidad y nuevos títulos, para que sobresalga entre los más democráticos"[14].

El Poder Electoral del Estado Federal será el componente político-jurídico que permita a los ciudadanos ser auténticos depositarios de la soberanía, cuyo ejercicio estará realmente, entonces, en manos del pueblo.

El Poder Electoral se extenderá por todo el sistema sociopolítico de la Nación, estableciendo los cauces para una verdadera distribución policéntrica del poder, desplazando fuerzas hacia la periferia e incrementando la capacidad de decisión y la autonomía en las comunidades y en los municipios.

El Poder Electoral será ejercido por los ciudadanos de manera directa a través de las asambleas electorales, en las cuales participarán libremente todos los venezolanos en edad electoral (electores).

La Asamblea Electoral Municipal elegirá los miembros del Consejo Electoral del municipio, en número proporcional a la población del mismo.

Los consejos electorales de cada municipio se congregarán para conformar El Consejo Electoral del Estado.

14. Bolívar, Simón, *Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia*, 25 de mayo de 1826.

El Consejo Electoral de cada estado elegirá a sus representantes al Consejo Federal Electoral, organismo que tendrá competencia en el ámbito nacional.

Los ciudadanos que integren los diferentes consejos electorales serán total y absolutamente independientes de los partidos políticos.

Los consejos electorales tendrán toda la responsabilidad inherente a los procesos eleccionarios, tanto en el ámbito local, como estatal y nacional. Al mismo tiempo, fiscalizarán permanentemente el desempeño de los funcionarios electos por el pueblo y podrán iniciar, promover y decidir consultas populares directas (referéndums, plebiscitos, etc.) para revocar o aprobar cargos y/o actos públicos locales y/o nacionales, según su jurisdicción.

El Poder Electoral permitirá a todos los electores venezolanos escoger los funcionarios públicos de los poderes ejecutivo, legislativo, judicial y moral, desde el ámbito local hasta el nacional. Esta escogencia debe ser uninominal, universal, directa y secreta.

El Poder Moral

> "Constituyamos este aerópago para que valga sobre la educación de los niños, sobre la instrucción racional; para que purifique lo que se ha corrompido de la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la Patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos, que juzgue de los delitos de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debemos

> corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ella, sino lo que las burla, no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita, no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público".

> "Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, me he sentido en la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron algún tiempo la virtud entre los griegos y los romanos. Bien puede ser tenido como un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me linsojeo que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que, mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz"[15].

El Poder Moral, conjuntamente con el Electoral, configura la instancia constitucional de un cuarto poder *neutral.* Doctrina anunciada por Benjamín Constant (Pouviour Neutre).

Este poder neutral, en el Estado Federal Zamorano, proporcionará niveles adecuados de racionalidad técnica a los poderes clásicos, asegurando su justa y acertada actuación en el movimiento de la sociedad hacia sus objetivos. De esta manera, la estructura político-jurídica mantiene su equilibrio interno y proporciona estabilidad al sistema social.

---

15. Bolívar, Simón, *Discurso de Angostura*, 15 de febrero de 1819.

El Poder Moral tendrá como misión fundamental asegurar el correcto funcionamiento del estado de derecho, donde se impongan la ley y la razón como principios fundamentales en la relación entre los individuos, la sociedad y el Estado.

El Poder Moral funcionará como una garantía de derecho y contará para ello con los mecanismos necesarios para cumplir con sus funciones de fiscalización, atención, amparo, defensa y salvaguarda de los derechos individuales y sociales y del patrimonio público.

Los componentes estructurales del Poder Moral serán:

- La Fiscalía Federal de la República
- La Procuraduría Federal de la República
- La Contraloría Federal de la República.

Cada uno de estos órganos tendrá sus respectivas instancias regionales (estatales y municipales), las cuales serán autónomas en su organización y funciones, reguladas éstas por las correspondientes constituciones estatales.

Los máximos funcionarios nacionales, estatales y locales de los organismos componentes del Poder Moral serán electos de manera uninominal, universal, directa y secreta por los electores venezolanos, según lo establezcan las respectivas constituciones y leyes electorales. El fiscal federal, el procurador federal y el contralor federal constituirán el Consejo Moral de la Nación, totalmente

independiente de los demás órganos del Poder Público y con la misión constitucional de fiscalizar y posibilitar el adecuado funcionamiento de los demás poderes.

En cada estado de la República, funcionará el Consejo Moral Estatal y en cada municipio, el Consejo Moral Municipal, constituido por el fiscal, el contralor y el procurador de cada instancia correspondiente.

- El Sistema de Gobierno

La democracia participativa y protagónica.

> "La política se ocupa del interrogante clásico de Harold Lasswell: '¿Quién obtiene qué, cuándo, cómo?' El gobierno se ocupa del interrogante: '¿Quién controla qué, cuándo y cómo?".
>
> Karl Deutcsch

A la política corresponde la definición de metas y propósitos de la sociedad. Al Gobierno corresponde la formulación de políticas, es decir, la toma de decisiones que afectan a la sociedad. Por tanto, el sistema de gobierno debe contar con los mecanismos, los cauces, los organismos y los procedimientos para permitir a las mayorías nacionales ejercer control, participar y protagonizar el proceso de toma de decisiones políticas. Y no solamente a las mayorías; sino, de la misma forma, a las minorías, lo cual precisamente constituye un rasgo inseparable de la sociedad democrática.

El modelo de la sociedad original de la Venezuela del siglo XXI está concebido con el criterio de un sistema de gobierno que abra con amplitud ilimitada los espacios necesarios donde los pueblos, la masa popular, se desplieguen creativa y eficazmente, y obtengan el control del poder para tomar las decisiones que afectan su vida diaria y su destino histórico.

Se trata, entonces, de un verdadero y auténtico sistema democrático, cuyas instituciones y procedimientos trasciendan con creces la minusvalía y el estado de sobrevivencia al que los gobiernos populistas llevaron la democracia en América Latina. "Todo el poder para el pueblo" es una consigna perfectamente válida que debe orientar el proceso democratizador hacia la sociedad proyectada en el horizonte objetivo.

Desde esta perspectiva, la llamada *democracia representativa* no ha sido más que un artificio a través del cual se ha dominado a nuestros pueblos. Ya lo señalaba el Libertador: "Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza".

El Proyecto Nacional Simón Bolívar debe romper los límites de la farsa representativa, para avanzar hacia la conquista de nuevos espacios participativos en una primera fase de su desarrollo.

Pero el objetivo estratégico debe ser la democracia popular bolivariana como sistema de gobierno. Y más aún, como expresión de vida económica, social y cultural del modelo de sociedad original robinsoniano.

La Democracia Popular Bolivariana: Protagonismo y Autogobierno

Desde el punto de vista de las democracias formales, regidas por gobiernos populistas, la participación ha sido ideologizada y utilizada por los sectores dominantes como señuelo, tras el cual pierden el rumbo no pocos esfuerzos de intención transformadora.

En efecto, los gobiernos y los partidos populistas predican la participación con el concepto de *propina*, de forma tal que la condenan a ser fin de sí misma, con límites tan estrechos y rígidos que impiden a la sociedad civil intervenir en la toma de decisiones de política, "quién obtiene qué, cuándo, cómo". Como consecuencia de esto, los pueblos no pueden tomar parte en el diseño y/o selección de planes y proyectos que jalonan su marcha histórica.

De esta manera, nuestros pueblos han sido condenados a "participar" en su propia destrucción, en el manejo de su miseria creciente, en el "control" de las hambrunas y las enfermedades que azotan a casi 300 millones de latinoamericanos. Han participando cavando la tumba histórica en la cual pretenden los sectores dominantes enterrar las esperanzas de la América morena.

La democracia popular bolivariana rompe con este esquema de engaño y vasallaje, para llevar los límites de la acción hasta el nivel de protagonización en la toma de decisiones.

El protagonismo, señala Víctor Martín, "implica una libertad y una capacidad más fuerte y autónoma acerca de cambiar, incluso, las mismas reglas iniciales". Es decir, el pueblo como depositario concreto de la soberanía debe mantener su fuerza potencial lista para ser empleada en cualquier momento y en cualquier segmento del tejido político, para reparar daños a tiempo, para reforzar algún desajuste o para producir transformaciones que permitan el avance del cuerpo social en la dirección estratégica auto impuesta.

Para ello, el sistema político debe instrumentar los canales necesarios, tanto a nivel local como regional y nacional. Canales por los cuales corra el poder popular protagónico.

En tal sentido, las comunidades, barrios, pueblos y ciudades deben contar con los mecanismos y el poder para regirse por un sistema de autogobierno que les permita decidir acerca de sus asuntos internos por sí mismos, a través de procesos y estructuras generadas en su propio seno.

Es decir, el pueblo debe contar con canales de información suficientes y órganos de decisión en el interior de su anatomía, que le permitan seleccionar sus metas u objetivos, corregir el rumbo hacia ellos, cuando estuviese desviado y, finalmente, producir los cambios en su composición interna, a medida que éstos sean requeridos por los procesos históricos.

La democracia popular bolivariana nacerá en las comunidades, y su savia benefactora se extenderá por todo el cuerpo social de la Nación, para nutrir con su vigor igualitario, libertario y solidario al Estado Federal Zamorano. Y su follaje abarcará las estructuras del modelo de sociedad robinsoniano.

Será el nuevo tiempo venezolano, bajo el signo del árbol de las tres raíces. Ya se anuncia con fuerza en el horizonte del siglo XXI venezolano y latinoamericano.

EL SISTEMA IDEOLÓGICO EBR

Fin último: Modelo de Sociedad

"Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas castas, entre esos océanos, que la naturaleza había separado, y que nuestra Patria reúne con prolongados, y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la Tierra los tesoros que abrirán sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo Universo. Ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas, que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la Justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno".

Bolívar, Simón.
Discurso ante el Congreso de Angostura
15 de febrero de 1819.

En el pensamiento bolivariano ocupa lugar relevante, una visión teleológica, es decir, de largo alcance, cuyo enfoque trasciende el tiempo y se ubica en el fin último de conquistar un modelo de sociedad distinta a la entonces existente.

Bolívar habla de "las próximas edades", "los siglos futuros". Juega con el tiempo y coloca en el otro polo de su visión al "antiguo universo", al "mundo antiguo".

He aquí el primer vestigio de un proyecto nacional venezolano. Bolívar parte del enfoque de la realidad que le circunda (el mundo antiguo) y dibuja en un horizonte lejano la imagen de la situación futura o sociedad anhelada: "prosperidad, esplendor, emporio de la familia humana"; una sociedad en donde impere "la libertad, la justicia, la gloria, la majestad".

Esta visión se transforma en elemento filosófico común, también, presente en el pensamiento de Rodríguez, en torno al cual se va conformando el sistema ideológico y robinsoniano.

El maestro bosqueja en *Sociedades Americanas* (1842) la terrible realidad imperante:

> "Figurémonos viendo, desde una altura, la sociedad en que vivimos: No sabremos por dónde empezar a observar. El tiempo se nos irá en escoger, entre los caracteres sobresalientes, los que sobresalen más, y, todos sobresalen a un tiempo, porque todo es exterioridad —una confianza general afecta

> todas las clases— unas a otras se temen, sin poder determinar la causa, y no es otra que el egoísmo, propio de la ignorancia en que yacen millones de hombres, por la falsa idea que tienen de la sociedad los pocos que la suerte ha puesto a gobernarla"[16].

Al igual que Bolívar, Rodríguez lanza a los hombres de su tiempo la idea clara de un Proyecto Nacional, a través del cual las sociedades deberían llegar a estadios superiores de vida: "El mérito de los proyectos está en la previsión. Donde no hay previsión no hay mérito"[17].

La compatibilidad de su proyecto con la idea bolivariana es precisada por él mismo cuando señala con meridiana claridad política transformadora: "Napoleón quería gobernar al género humano, Bolívar quería que se gobernara por sí, y yo quiero que aprendan a gobernarse"[18].

En la sociedad futura, El Maestro construye, junto al concepto bolivariano, la idea política del autogobierno, colocando al aprendizaje como vehículo para lograrlo, a través de su Proyecto de Educación Popular: "No nos alucinemos: Sin educación popular, no habrá verdadera sociedad"[19].

Y con su visión de constructor, Rodríguez modela a grandes rasgos las sociedades americanas y su razón de ser:

> "Los hombres no están en sociedad para decirse que tienen necesidades —ni para aconsejarse que

16. Rodríguez, Simón, *Sociedades Americanas*.
17. Idem.
18. Ibidem.
19. Ibidem.

busquen cómo remediarlas— ni para exhortarse a tener paciencia; sino para consultarse sobre los medios de satisfacer sus deseos, porque no satisfacerlos es padecer"[20].

Va mucho más allá, sin embargo, la proyección de su pensamiento, al asignar un carácter profundamente humanista al fin último de la sociedad:

"Las sociedades tienden a un modo de existir muy diferente del que han tenido y del que se pretende que tengan. Los hombres de estos últimos tiempos no quieren tener amos ni tutores, quieren ser dueños de sus personas, de sus bienes y de su voluntad"[21].

En la misma figuración teleológica de Bolívar, cuando preconcibe a "la vasta región sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro".

Ambos pensadores trascienden con creces el enfoque, mucho más reciente, según el cual un proyecto de sociedad debe buscar metas "desarrollistas" sujetas a simples mediciones econométricas.

Bolívar y Rodríguez fijan la utopía realizable en el ámbito de la razón humana, de la realización de las fuerzas creadoras del hombre y su cultura:

"Se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América Meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente, y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo"[22].

20.Ibidem.
21. Ibidem.

"Los hombres se juntan y se entreayudan; pero, entreayudarse para adquirir cosas no es fin social. Entreayudarse para proporcionarse medios de adquirir no es fin social tampoco. Proyectos de riqueza, de preponderancia, de sabiduría, de engrandecimiento, cualquiera los forma y los propone; pero no son proyectos sociales. ¡Ilustración! ¡Civilización!" [23].

En el pensamiento del General del Pueblo Soberano, Ezequiel Zamora, confluye el mismo elemento donde se proyecta el fin último del Sistema Ideológico Bolivariano, Robinsoniano y Zamorano.

En mayo de 1859 Zamora trata la situación-objetivo del esfuerzo revolucionario:

"Levantaréis el Gobierno Federal que asegure para siempre la libertad, igualdad, fraternidad, dogma de la república genuina, que proclamaron los patriarcas de vuestra independencia (...) Y veréis abierta la nueva era de la federación colombiana; que fueron los últimos votos de nuestro Libertador, el Gran Bolívar"[24].

A pesar del ritmo fulgurante de la guerra y las innumerables tareas y actividades que debía cumplir como

22. Bolívar, Simón, *Carta de Jamaica*, 1815.
23. Rodríguez, Simón, Extracto (Palabra ilegible del original, p. 35) de mi *Obra sobre la educación republicana*.
24. Palabras ilegibles, original, p. 36.

jefe militar, Zamora no pierde el enfoque estratégico y político del objetivo revolucionario de transformar radicalmente la sociedad. En junio de 1859, desde Barinas, señala:

> "Han abierto la era del gobierno propio de este pueblo, para que dependa de sí mismo en la dirección y manejo de sus propios intereses, han merecido bien la patria".

Y junto a Bolívar y Rodríguez, invoca al tiempo como factor determinante en el movimiento libertador de los pueblos:

> "Pero el tiempo que mira lo pasado, mira lo futuro, y por su mano pasa lo presente, los confundirá en el abismo de la eternidad y sólo quedará en la memoria de la compasión de los que fueron en el movimiento destinado por Dios a la regeneración y progreso de mi pueblo".

La trilogía de pensamientos se hace evidente, conforma un todo coherente, un componente doctrinario, perfectamente definido y homogéneo, que señala el objetivo último del Sistema Ideológico EBR: alcanzar un nuevo modelo de sociedad (participativa, protagónica y solidaria).

La revolución como medio para alcanzar el nuevo modelo de sociedad

Otro elemento común en la estructura ideológica de estos tres hombres es su sólida convicción acerca del

proceso revolucionario como un paso necesario para lograr las transformaciones de la vieja sociedad.

La historiografía tradicional ha sido dominada por la tendencia reaccionaria de señalar a Bolívar como un hombre pragmático antes que pensador y actor revolucionario.

John Lynch lo ubica, por ejemplo, dentro del *reformismo*:

> "Su propia política no fue revolucionaria. La abolición de la esclavitud y la distribución de la tierra fueron medidas reformistas que habrían modificado, pero no transformado las estructuras existentes".

Contra esta corriente signada por el anacronismo (sustracción de la acción de su contexto histórico) el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 acude directamente a las piezas fundamentales del engranaje ideológico de Simón Bolívar.

En 1811 el joven coronel señala: "¿Trescientos años de calma no bastan? Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad americana. Vacilar es perderse".

La teoría política señala dos acciones condicionantes de todo proceso revolucionario: el movimiento y el cambio de estructuras.

La disposición a romper definitivamente con tres siglos de dominación y colocar la primera piedra para la construcción del primer edificio lleva ya una carga significativa de movimiento y acción hacia el logro de profundas transformaciones estructurales.

A partir de allí se irá radicalizando, consciente del proceso desatado e inmanente:

> "Es una estupidez maligna atribuir a los hombres públicos las vicisitudes que el orden de las cosas produce en los estados, no estando en la esfera de las facultades de un general o magistrado contener en un momento de turbulencia, de choque, y de divergencias de opiniones el torrente de las pasiones humanas que, agitadas por el movimiento de las revoluciones, se aumentan en razón de la fuerza que las resiste".

Y su filosofía se impregna con las enseñanzas de su maestro para encuadrar el empeño revolucionario en la dicotomía existencial robinsoniana *inventamos o erramos*, como fórmula para dominar "la irresistible fuerza de la naturaleza":

> "Todo era extranjero en este suelo. Religión, leyes, costumbres, alimentos vestidos, eran de Europa; ni nada debíamos imitar. Como seres pasivos, nuestro destino se limitaba a llevar dócilmente el freno que con violencia y rigor manejaban nuestros dueños. Igualados a las bestias salvajes, la irresistible fuerza de la naturaleza no mas ha sido capaz de reponernos en la esfera de los hombres; y aunque, todavía

> débiles en razón, hemos dado ya principio a los ensayos de la carrera a que somos predestinados".

Desde Kingston, Jamaica, señala, el 6 de septiembre de 1815, la necesidad de conducir "nuestra revolución" hacia la trasformación de las estructuras políticas y jurídicas del "sistema español que está en vigor":

> "Por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. Se establecieron autoridades que sustituimos a las que acabábamos de deponer, encargados de dirigir el curso de nuestra revolución, y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fue posible fundar un Gobierno Constitucional, digno del presente siglo y adecuado a nuestra situación".

En Angostura (1819) ratifica su conciencia del proceso y su proyecto transformador de estructuras:

> "Un hombre, ¡y un hombre como yo! ¿Qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias, no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario, que me arrebataba como una débil paja. Por otra parte, siendo vuestras funciones la creación de un cuerpo político y aún se podría dejar la creación de una sociedad entera rodeada de todos los inconvenientes que presenta una situación, la más singular y difícil, quizás el grito de un ciudadano pueda advertir la presencia de un peligro encubierto o desconocido".

Y en Bolivia (1825) recoge su angustia vital en un mensaje de alerta a sus contemporáneos:

> "¡Legisladores! Vuestro deber os llama a resistir el choque de dos monstruosos enemigos que recíprocamente se combaten, y ambos se atacarán a la vez, la tiranía y la anarquía forman un inmenso océano de opresión que rodea una pequeña isla de libertad, embatida perpetuamente por la violencia de las olas y de los huracanes, que la arrastra sin cesar a sumergirla. Mirad el mar que vais a surcar con una frágil barca, cuyo piloto es tan inexperto".

Para proponer seguidamente líneas estratégicas orientadas hacia la metamorfosis estructural, tanto en el ámbito jurídico y político, así como en el económico y social:

> "Se han establecido las garantías más perfectas: La libertad civil es la verdadera libertad; las demás son nominales, o de poca influencia con respecto a los ciudadanos. Se ha garantizado la seguridad personal, que es el fin de la sociedad, y de la cual emanan las demás. En cuanto a la propiedad, ella depende del *Código Civil* que vuestra sabiduría debiera componer luego, para la dicha de vuestros ciudadanos. He conservado intacta la Ley de las leyes —la igualdad—, sin ella perecen todas las garantías, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios. sus pies he puesto, cubierta de humillación, a la infame esclavitud".

En el modelo de pensamiento de Bolívar encaja el componente robinsoniano del Sistema Ideológico de las tres raíces. En 1830, desde Arequipa, El Maestro viene en

defensa de su alumno, incrustado su pensamiento con el mismo perfil revolucionario:

> "La América española pedía dos revoluciones a un tiempo, la política y la económica. Las dificultades que presentaba la primera eran grandes, el general Bolívar los ha vencido, ha enseñado o excitado a otras ha vencerla. Los obstáculos que oponen las preocupaciones a la segunda, son enormes. El general Bolívar emprende removerlos, y algunos sujetos, a nombre de los pueblos, les hacen resistencia en lugar de ayudarlo".

No hay otra vía, sostiene El Maestro, para construir repúblicas y sociedades, que llevar adelante un amplio y avanzado proceso revolucionario. Entendió la revolución en el sentido lato del término y la dejó pendiente en su utopía concreta:

> "Una revolución política pide una revolución económica. Si los americanos quieren que la revolución política, que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga bienes, hagan una revolución económica y empiécenla por los campos".

Lleva en su mente, además, la idea del arquitecto social. En 1850, cuando ya Ezequiel Zamora andaba por los Llanos de Venezuela invocando la revolución bolivariana traicionada, el viejo Simón escribía en Lacatunga:

> "Empiécese el edificio social por los cimientos, no por el techo, como aconsejan los más: los niños son las piedras".

En efecto, ya en 1846, Ezequiel Zamora era el líder de la insurrección campesina contra el gobierno de Carlos Soublette, perfilándose como un auténtico revolucionario:

> "Como sabemos que ustedes están defendiendo la misma causa que nosotros, tienen un denodado patriotismo y deseos de sacar a la patria de la salvaje y brutal dominación en la que la tienen los godos oligarcas, sostenidos por el gobierno faccioso y ladrón de Soublette. Allí diremos con orgullo y bizarría: viva la libertad, viva el pueblo soberano, elección popular, horror a la oligarquía, tierras y hombres libres".

Simón Rodríguez invocaba la revolución económica como una necesidad para colorar la revolución política dirigida por Simón Bolívar. La primera no llegó ni siquiera a iniciarse. Los logros de la segunda fueron prontamente anulados por la acción de los gobiernos oligárquicos. Ezequiel Zamora, al frente de la masa campesina, continúa el proceso revolucionario. Sus ideas engranan de manera exacta en el sistema filosófico EBR, alimentando con ingredientes sociales al árbol de las tres raíces:

> "Compañeros de armas: Habéis probado con vuestra abnegación y sublime heroísmo que sólo el pueblo quiere su bien y es dueño de su suerte, y que de hoy en adelante, Venezuela no será más patrimonio de ninguna familia ni persona, siendo la mayor recompensa de las victorias alcanzadas contra el centralismo, el establecimiento del Gobierno Federal que da todos los bienes que emanan de la magnifica institución, aunque la Patria, llena de munificencia,

> premia los buenos y leales servidores. Así hagamos el postrer esfuerzo que pueda necesitar de nosotros para dejar cumplida la gran misión que nos ha confiado, y veréis abierta la nueva era de la Federación Colombiana, que fueron los últimos votos de nuestro Libertador, el Gran Bolívar".

Proyecto de Declaración Programático MBR-200

PROYECTO DE DECLARACIÓN PROGRAMÁTICO MBR-200

Determinar quién ejerce el poder y cómo lo ejerce es el principal problema político en toda sociedad. En Venezuela, desde hace treinta y tantos años, se nos asegura que el poder lo ejerce el pueblo dentro de un régimen de libertades y derechos. La experiencia dice, contrariando esa afirmación, que el poder ha sido, sigue siendo y no dejará de ser el instrumento de pequeñas camarillas políticas y de menguados grupos económicos.

Esa situación, que viene replicándose y no dejará de repetirse, porque los sistemas políticos se perpetúan a través de su reproducción, sólo sería vencida o rota con una insurgencia de pueblos que, en la culminación de una intensa crisis nacional, tome el poder desde el barrio hasta la Nación e instaure órganos que rindan cuenta directa a la masa. La relación entre la masa y los órganos del poder constituye la clave para la instauración y conservación, sin degeneraciones ni engaños, de un régimen donde el pueblo en todo momento sea la fuerza dirigente. Los órganos del poder que la insurgencia forme o constituya irían desde el Consejo de Barrio hasta el Consejo Nacional de Gobierno, órgano este último el de más jerarquía ejecutiva.

En los niveles primarios, el barrio, el municipio, la cuidad, los órganos del poder serán creados por la propia masa. Los de mayor jerarquía, del Estado a la Nación, serán producto de la decisión que tomen asambleas electas por la base, pero cuyos miembros no serán permanentes ni gozarán de sueldo alguno, para prevenir la burocratización y el alejamiento del sentimiento popular. La masa sólo podrá crear órganos de poder de abajo a arriba, con facultad soberana, cuando una crisis, que la sacuda y al mismo tiempo pulverice las estructuras hoy existentes, haga ineludible la insurgencia de civiles y militares concertados por la salvación de la patria.

Este camino juntará a campesinos, obreros, estudiantes, medianos y pequeños empresarios, intelectuales, la masa de la nación, para ejercer ella, sin intermediarios y bajo su vigilancia, las potestades soberanas del Estado. Tendremos, como fruto de esta coyuntura a la cual llegáramos empujados por la crisis de democracia oligárquica, un Estado popular, sometido hasta en sus órganos más altos a la fiscalización de la masa. La rendición de cuentas no podrá ser un acto formal y la designación de las autoridades estatales y nacionales, aquéllas que escapen a la asamblea directa de la masa, tampoco será producto de maquinaciones electoreras o de presiones de círculos oligárquicos como ocurre hoy. Tendríamos una democracia directa en la que la masa escrutara al poder para hacer efectivo su control sobre él y asegurar el curso fidedigno al interés popular de toda la política nacional.

La insurgencia en la que el pueblo constituya todos los órganos de poder será producto de la crisis histórica en que se

halla sumida la democracia oligárquica. El régimen actual desnaturaliza y falsifica todas las instituciones, evidenciando su carácter bastardo, lo cual permite la liquidación de todas las ilusiones. La contradicción entre el verbo democrático y la práctica mendaz del juego político convierte la vida pública en una maquinación hipócrita que indigna a la masa. Como la estrechez en la que viven las mayorías será cada vez más asfixiante, el espíritu de insurgencia no tardará en aparecer. Encausarlo, orientarlo y darle fundamentos teóricos es el deber de quienes aspiran, con sinceridad y arrojo, modificar las estructuras vigentes.

Este espíritu de insurgencia, que apareció el 4 de Febrero y fue la gran causal del movimiento gestado ese día, no desaparecerá, no puede desaparecer porque el empobrecimiento paulatino, la dificultad inmerecida, el abismo en la repartición de la riqueza y la hipocresía en la vida pública son características del sistema que se agudizarán con el paso del tiempo. Las masas populares, expoliadas; y las Fuerzas Armadas, sometidas a tareas indignas por un sistema que sólo mira a su sostenimiento aún pisoteando la dignidad de la Nación, perderán la paciencia, para actuar en conjunto, creando en su insurgencia la situación opuesta a la actual, en la que surgirán, desde abajo como ha de ser, los nuevos mecanismos de poder.

El sistema actual utiliza a las Fuerzas Armadas como cuerpo, todo con el propósito de prorrogar su vida espúrea. Será inútil porque en la medida en que las grandes contradicciones hagan insurgir al pueblo, las Fuerzas

Armadas verán claro, como ocurrió el 4 de Febrero, sellando ellas, al auspiciar la resistencia popular, el vuelco que llevará a la liberación.

El sistema político de la democracia directa, hecha por las masas en la medida en que constituyan sus órganos de poder, funciona como una estructura coherente. La masa que establezca el poder local, coronando así su insurgencia, designará delegados para crear el poder en escala estadal, y de éste surgirán los que forjarían el poder nacional. Así, se combinan la naturaleza popular, implícita en el hecho de la creación de un poder local por la masa, con la coherencia de un sistema que va a enfrentar, desde el primer momento, la reticencia, repudio o agresión armada de los enemigos del pueblo en el país y en el exterior.

Privar a los partidos tradicionales y a otros de sus privilegios y someter la acción del poder a miras populares hiere e indigna. Sería la primera vez que eso se hace en nuestro país, y para liquidar tal experimento, se conjugarían distintas fuerzas, nacionales e internacionales. La unión más estrecha de las Fuerzas Armadas que hayan insurgido con el pueblo insurrecto, y el control y vigilancia desde abajo de todo el poder serían requisitos insoslayables que, de darse como lo sugiere el sistema aquí esbozado, garantizarían la victoria final.

Todo el poder ha de venir de las numerosas asambleas locales, cuyo aliento estaría presente, con vigor, en los órganos estadales o nacionales. Si el poder regional y el poder nacional, emanados de las asambleas populares,

responden al espíritu insurgente, no habría prueba imposible ni desafío mortal. Tendríamos una democracia de masas como las que existieron en los momentos más vibrantes de la historia universal.

El poder, desde la base a la cúspide, si es que puede hablarse así, recibiría atribuciones especiales de vigilancia que no anularían las libertades del pueblo; pero la esencia de la estabilidad estaría en la vigilancia de todos para cortar el esfuerzo criminal de quienes quieran emboscarse y destruir así el avance histórico logrado. En una democracia directa, sostenida por las masas, la libertad no se suspenderá jamás porque ella será el arma de las masas.

Queremos plantear ahora, con hondura, dos problemas del orden público. Los derechos individuales, como patrimonio ciudadano, y la defensa de la democracia de masas son esos problemas. Un régimen de asamblea, donde el poder deriva de la reunión de los ciudadanos, de todos ellos en cada localidad, donde esa concentración de gente se realice con periodicidad absoluta, tendrá como esencia los derechos políticos de la ciudadanía. No sería necesario inscribirnos en la Constitución o prometer su respeto, el sistema por su propia naturaleza los admite, otorga y preserva.

Donde todos van a una asamblea, en la cual se designa el poder en su expresión primaria y se juzga ese poder obligándolo a informar acerca de su conducta, es imposible desconocerle cualquier derecho a un ciudadano. Allí, el

poder radica en la asamblea, el órgano ejecutivo es una delegatoria, sometido a su vigilancia permanente. El ciudadano es una fracción del poder donde se reconcilian y confunden el poder y sus fuentes. Imposible el desconocimiento o atropello de los derechos ciudadanos, es como que el poder desconociera su propia esencia. El otro problema es la defensa de las instituciones creadas por la insurgencia al formar órganos de poder en cada localidad y juntarlos en un sistema nacional. Habrá una reacción interna y externa contra ese orden, así se extreme la prudencia que tratará de derrocarlo, apelando a la violencia; luego de debilitarlo con el sabotaje, la desobediencia y la agitación. Serán inevitables las medidas de excepción y la vigilancia popular, a las que ya aludimos. No será suficiente con todo.

En el panorama continental de hoy es imposible la consolidación de un sistema de ese tipo sin la ayuda de otros pueblos, ayuda militante, por supuesto. En el caso nuestro, esa ayuda tiene que provenir de pueblos vecinos que actúen como solidarios de Venezuela y opongan al enemigo común la resistencia o la militancia que los acontecimientos exijan. La liberación de nuestro país sería inconcebible, a la luz de esta hipótesis, sin una ayuda de los pueblos hermanos, si es que vamos a cambiar de verdad nuestra situación. Contando con una solidaridad clara, es posible que no tengamos que apelar a las medidas de excepción o las apliquemos por tiempo limitado; de lo contrario, sería indispensable estar preparado para el ejercicio más duro del poder, y así hay que declararlo con absoluta honradez.

Sería un crimen hoy, o una irresponsabilidad, luchar por la transformación del país sin plantearse la hipótesis de las fuerzas vencidas o laceradas y la ayuda que concitarían a su favor entre poderosos círculos internacionales. Existe la perspectiva de una creciente aproximación entre fuerzas renovadoras de tipo civil y militar, lo cual asegura un rápido triunfo de la insurgencia, indispensable para crear el nuevo orden social. Pero aún así, los desplazados tienen la opción de buscarse apadrinamientos internacionales que, en la América de hoy y mañana, son harto probables. No contemplar la excepción ni gestionar a tiempo la solidaridad de los pueblos es, cuando menos, un craso ejemplo de imprevisión, pues así es como se plantearía la defensa de un sistema renovador en las condiciones mundiales de nuestros tiempos.

Un país liberado perseguirá dos objetivos, el aumento de sus capacidades productivas y el mejoramiento de los niveles de vida de la población, compatibles e insuperables ambos, en todo instante. Esos dos objetivos pueden lograrse, ante todo, a través de la industrialización más acelerada. En las condiciones de hoy, tal propósito es posible mediante el aprovechamiento industrial del petróleo y gas, para transformar la pauta de las exportaciones, pasando de las primarias, que hoy nos caracterizan, a las manufactureras, en un lapso breve. Una industria petroquímica en la cual vuelque el país toda su capacidad exportadora, hoy consignada en el petróleo y en el gas, elevaría el valor de los envíos al extranjero, diversificaría el comercio exterior, alteraría la calidad técnica de las exportaciones, superaría a fondo la naturaleza del trabajo,

adscrito entre nosotros a su división internacional, y permitiría el cambio cualitativo más rápido y completo que sea posible prever en nuestros horizontes económicos.

Venezuela puede, en el espacio de una generación, pasar de país monoexportador a país multiexportador; de país que transfiere valores al exterior a país que los retiene, de país que emplea mano de obra con relativo bajo nivel técnico a país de alto nivel técnico, concentrándose en la industrialización incesante y audaz de su riqueza petrolera. Esa tarea puede cumplirla el Estado, dueño de las reservas petroleras y de gas, bien a través de empresas suyas o de empresas mixtas, con participación, incluso cuando fuere indispensable, de capital extranjero. El horizonte mundial de hoy auspicia o hace posible la industrialización acelerada del petróleo y el gas, para la exportación. La petroquímica tiene una demanda muy dinámica, y un país como el nuestro, poseyendo ventajas comparadas, que son obvias, podría ocupar porciones crecientes en muchísimos mercados. No hay allí, para nosotros, problemas técnicos. El único punto a definir sería el de la participación del capital privado en el esfuerzo industrializador.

La participación del capital interno no suscita reservas políticas, dado el tipo de sociedad que se construiría con un sector privado que supone la subsistencia de una burguesía dentro del conjunto social. El capital extranjero levantaría, él sí, dudas evidentes. Sin embargo, habría casos en que su participación resultaría ineludible. Cuando empresas extranjeras detenten patentes exclusivas en campos muy avanzados que interese desarrollar, o dispongan el control

de mercados importantes a cuyo acceso debamos llegar, la empresa mixta parecería recomendable.

En la sociedad internacional en la que actuaríamos, cierta flexibilidad va a ser inevitable, y todo el arte revolucionario se limitaría a diseñar las condiciones óptimas para una asociación en determinadas coyunturas. En cuanto a otras industrias, el Estado manejará las básicas, dejando las manufactureras a los intereses privados, o creará un sector cooperativo del que serán factor dinámico los trabajadores del ramo. Esas industrias, todas ellas fuera de la petroquímica, trabajarán para el mercado interno, salvo excepciones muy delimitadas. El equilibrio de todo el conjunto buscará que el Estado y el sector cooperativo, combinados, tengan el peso mayoritario, decisivo en la economía industrial del país.

En otras ramas de la producción regiría, en general, un esquema distinto, con dos sectores: el cooperativo y el privado. Así sería en la agricultura, la construcción y el transporte, no así en la minería, donde sí habría un sector estatal. La característica, como puede inferirse, es que hay una economía variada, mixta, con tres sectores en los que la proporción de cada uno de ellos o su peso se alteraría conforme a la índole, trascendencia estratégica y papel de cada rama. A la planificación central, arco de bóveda de todo el desarrollo de la economía, tocaría determinar o sugerir esta gradación entre sectores, mediante medidas concretas de política económica que la hagan viable. El problema de mayor sustancia en esta sociedad sería el control del sector privado, que ya ha alcanzado en la actual

economía dimensiones monopólicas a través de los grupos que concentran el capital.

En el caso de algunos de esos grupos, su disolución sería inevitable por medidas del poder público. No podría haber, por ejemplo, monopolios de la televisión ni podría admitirse grupos que de alguna manera auspicien o favorezcan a fuerzas complotistas. Los otros constituyen el problema porque, en la situación de ellos, podrían o deberían ser admitidos. ¿Cómo tratar a un grupo monopolizador del capital privado que no merezca la expropiación? Dos medidas tendrían que formularse para él. La representación del Estado en sus directorios ejecutivos, como si en ello encarnase la facultad de los accionistas privados, sería la primera. La otra radicaría en la supervisión, inherente a los órganos del Estado, que se haría, como es obvio, de veras precisa e intransigente en la aplicación de las normas.

Los trabajadores, mediante sus mecanismos de clase, aportarían otro elemento de control con la representación que le tocase en los directorios. La subsistencia de un sistema así concebido, en el que habría un sector privado de cierta importancia, depende de factores políticos que son difíciles de precisar de antemano; pero que girarían en torno a la manera como se contrarreste o enfrente la acción exterior, la firmeza del régimen frente a sus enemigos externos y la coherencia activa de la población en torno a las autoridades. Como es natural, ese sistema tendría momentos de tensión máxima y de distensión, que no serían placenteros hasta que el sistema llegue a consolidarse. Pero el carácter tripartito de la economía es

ineludible en el panorama internacional de hoy y en el que nos rodeará durante años. Así como es necesario innovar, *O inventamos o erramos*, en los caminos para la toma de poder, es necesario también hacerlo en la conducción de la nueva sociedad y en su índole misma; y no sólo por razones internacionales. La experiencia ha terminado por demostrar que una economía estatizada, sin otras fuerzas, pierde los impulsos elásticos y concluye en el enquistamiento, parecería que el reto es de la naturaleza misma de la sociedad.

El problema no estaría entonces en excluir el reto sino en cómo admitirlo y de qué manera afrontarlo como elemento permanente de la sociedad. Una sociedad uniforme no es ya posible ni admisible, tal vez. Si la libertad es eterna vigilancia, la sociedad es eterna contradicción, si es que ella va a ser una creación humana. Encauzar las contradicciones, no excluirlas o creer que se las ha excluido, sintetiza la obra histórica. Así se combinan el realismo y los ideales, claves de todo progreso generoso.

Definidos el camino para el fortalecimiento de la causa revolucionaria y la toma del poder, por un lado, y los rasgos centrales del programa económico, quedan por esclarecer otras cuestiones básicas. Una de ellas es la relación del poder con los organismos creados por la población, en la lucha por defender intereses muy específicos, tales como los sindicatos, colegios profesionales, gremios, etc. Un régimen revolucionario habría de respetarlos y convivir con ellos; incluso aquéllos que representen las capas burguesas que hayan de subsistir. Pero en condiciones o con normas

distintas de las que han prevalecido en ese campo en la etapa de la democracia oligárquica.

Ninguna reivindicación, por legítima que sea, será admisible si quebranta o diluye el ánimo de la nación para establecer un espíritu de rendimiento en el trabajo, de emulación en los resultados, de coherencia productiva que contribuya a superar el subdesarrollo y a dejar atrás el atraso cultural. La distribución del ingreso, lo repetimos, será todo lo igualitaria que sea posible, y un régimen revolucionario la tendrá a su vanguardia, para el esfuerzo y para los beneficios de los trabajadores. Pero si todo ello estorba la disciplina fraterna y el rendimiento para crear lo propio, a la larga, hundirá al régimen y será un espejismo. Los organismos reivindicativos, así como los órganos del Estado, estos últimos del municipio a la nación, tendrán sólo la burocracia muy imprescindible, sustrayéndole a la producción lo que fuera imperativo.

La Asamblea Popular, en escala local, tendría potestades para purgar organismos gremiales que tiendan a burocratizarse, y la vigilancia que ella aplique al Estado, en sus esferas ejecutivas, se trasladará también a los organismos reivindicativos. En el régimen, la existencia de uno o varios partidos será una cuestión que determinará los acontecimientos. Si un partido o movimiento dirige la insurgencia, es posible que las masas abandonen y desdeñen a los otros, los cuales morirían no por medidas del poder; sino por vacío político. Si hubiere varios partidos a la cabeza de los movimientos de insurgencia, estos actuarían en el régimen revolucionario, todos ellos en este caso y el único partido

insurgente en el otro, estarían sometidos también a la vigilancia de las asambleas populares. El principio es que ningún mecanismo, órgano o dispositivo de alcance político o reivindicativo puede escapar a la mirada del pueblo, pues ello equivaldría a la decadencia. Así, no sólo se alcanza este objetivo, se funden en un torrente único todas la energías populares, y en ello radicaría la defensa del sistema revolucionario frente a sus enemigos, y la lucha por evitar su descomposición burocrática.

El sistema revolucionario ha de tener por norte en el frente internacional la búsqueda o consolidación, ante todo, de la hermandad latinoamericana como piedra angular de una sociedad en la cual el Tercer Mundo empiece a ser algo distinto a lo que ha sido hasta ahora. No podríamos adelantar nada, en este momento, acerca de la América Latina en cuyo seno surja un régimen popular en Venezuela. Podría haber varios países de régimen muy avanzado, podría no haber sino el de Cuba, como ahora. Pero aún, en esta última hipótesis, sin detrimento de la prudencia diplomática, está la reserva que significan los pueblos hoy en marea o al borde de una marea histórica; la América Latina va siendo cada vez más una realidad palpable, haciendo los sueños de Bolívar.

Hoy es imposible plantear la lucha en términos de estrechez nacional, volvemos a señalarlo. Sin una concertación de pueblos y movimientos avanzados, será imposible lidiar por la transformación de nuestras estructuras políticas. La integración, en el sentido en que nosotros la interpretamos,

tiene que empezar a construirse desde ahora, en el intercambio fraterno con los que luchan por los mismos ideales, al sur del Río Grande. Como es lógico, un régimen revolucionario tendrá que sostener relaciones con todas las potencias del mundo, fórmula que contribuiría a preservar la independencia nacional.

Contemplamos un mundo contradictorio, tripartito en lo económico, unipolar en lo militar. ¿Hasta cuándo puede subsistir tal contradicción? Ocioso responderlo, pero la imposibilidad de saberlo aconseja la diversificación de los contactos en las potencias para arrastrar cualquier hipótesis. Hay una tarea que parece perentoria, es la búsqueda de aliados populares en los países desarrollados del mundo. En todos ellos hay una izquierda, en esencia o en potencia, que simpatizará y ayudará a los movimientos insurgentes de la América Latina. En la medida en que haya contactos y compromisos entre nosotros y las fuerzas avanzadas de Estados Unidos y de Europa, más fácil será contener, a su hora y punto, las represalias del imperialismo contra un régimen que, de manera ineludible, tiene que restaurar la independencia nacional e insuflar orgullo patriótico al pueblo venezolano.

Estas observaciones llevan a algo que podría ser la nota final en los presentes apuntes preliminares. Ahora estamos obligados a decir la verdad sobre las dificultades o los riesgos que correría un orden que no dependa de la oligarquía interna o de los poderes imperiales, como ocurre hoy. La sinceridad nos enajenaría ahora la voluntad de los remisos o de los prudentes en exceso. Pero el curso de los

acontecimientos, al profundizarse la crisis, hará inevitable el vuelco político en el país.

La crisis, que no dejará de agravarse, hará urgentes los cambios que aquí bosquejamos, no importa lo que piensen quienes sientan miedo. Los aislados encontrarán el torrente del sentimiento nacional. Así ha sido la historia en los grandes acontecimientos que la ennoblecieron, no tiene por qué ser distinto en los tiempos que vivimos y más aún en los que viviremos cuando haya que cambiar, como decía el personaje de Gallegos, el menudo por la morocota.

Mensaje Bolivariano del Comandante Hugo Chávez Frías a la Nación

A un año del 4F,
aniversario
de la dignidad

VENEZUELA ES UN CAMPO DE BATALLA

La percepción objetiva que se tiene de la realidad nacional es de extremo grado de complejidad. No acepta, por tanto, ningún tipo de simplificación, sino que debe ser enfocada con un lente de amplia captación y segregación de imágenes.

Al echar un vistazo general al panorama, nos damos cuenta, inmediatamente, de que estamos en un campo de batalla donde un conflicto histórico se desató con furia o, para ser más exacto, se volvió a desatar, después de muchos años de calma aparente, entre las fuerzas de dominación que se enquistaron en el cuerpo nacional desde la conquista y las fuerzas liberadoras que existen desde siempre en el seno de las mayorías explotadas y engañadas por 500 años.

Claro que ahora, a finales del siglo XX, se manifiesta con las particularidades del tiempo presente y las características que le imprimen los nuevos actores y las circunstancias políticas, económicas, sociales y militares vigentes en el escenario nacional e internacional.

Ahora bien, ¿cómo se aprecia la evolución de las fuerzas en pugna sobre el área de combate, cuyos límites trascienden incluso el ámbito nacional?

La primera consideración apreciable, real, es que las fuerzas transformadoras han tomado la ofensiva y ya esto trae consigo un efecto psico-social de tremendo impacto moralizante.

Esta realidad se hizo más evidente en el año 1992 con las insurrecciones cívico-militares de febrero y noviembre, así como en las elecciones de diciembre.

Mientras tanto, las fuerzas de la conservación del viejo régimen adoptan una actitud defensiva con acciones desesperadas, empleando todos sus recursos y tratando de aferrarse a sus posiciones.

El avance del sector transformador-revolucionario es tan concreto que se puede medir con bastante aproximación sobre el campo de batalla. Corresponderá a los investigadores sociales hacerlo, valiéndose de los recursos que proporciona la ciencia histórica.

Sin embargo, a pesar de los estallidos tan próximos y la cercanía de lo ocurrido, que impide la perspectiva, podemos atrevernos a señalar, sin coordenadas muy exactas, los espacios conquistados y consolidados, así como aquellos ocupados y por consolidar.

Comencemos por el acontecimiento más reciente, es decir, las elecciones (aún no concluidas) del 6 de diciembre

pasado. El sesenta y tanto por ciento de abstención consolida definitivamente un espacio conquistado por el propio pueblo venezolano. La abstención es ya el fenómeno electoral del siglo en Venezuela, y si la desagregamos, podremos darnos cabal cuenta de su magnitud aplastante. En las clases marginales llegó a 90%, especialmente en las grandes ciudades.

Detengámonos a pensar, los revolucionarios, el significado de esta parte de la realidad política. Existe allí, nos rodea, un inmenso territorio ocupado ya sólidamente por la masa popular, fuera del alcance de la acción psicológica, manipuladora y disuasiva del régimen y de todo su poder. Es una zona liberada con límites cada día menos difusos y en la cual debemos concentrar esfuerzos, para, desde allí, lanzar nuevas operaciones que arrollen, sin eludir nada, las líneas defensivas del sistema de dominación.

El 4 de febrero abrió el telón y permitió apreciar las primeras acciones del teatro de la guerra. A las 00:00 hrs. comenzó la ofensiva que luego adquirió un ritmo galopante. Doce horas bastaron para poner en evidencia otro fenómeno que incidió profundamente en el curso futuro del proceso histórico venezolano: En la Fuerza Armada venezolana, también, fueron ocupados importantes espacios de lucha por parte de las fuerzas transformadoras, los cuales vinieron siendo conquistados, construidos y sembrados durante más de dos décadas, desde el mismo comienzo de los años 70.

El 4 de febrero quedó al descubierto la avanzada del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 y fue generada una gran brecha en el frente desgastado del anciano régimen.

Aún la Nación no se ha dado cuenta, seguramente, del inmenso potencial transformador existente en las nuevas generaciones de militares venezolanos. Quienes dedicamos nuestra vida, en estos últimos 20 años, a transitar por cuarteles, bases aéreas y bases navales tenemos una más o menos clara percepción del palpitar que anima el corazón de los hombres y mujeres de uniforme y sabemos lo que allí hay: un valioso capital para invertirlo en la construcción de la patria que no tenemos.

Este espacio conquistado y consolidado no es nada desdeñable para los combates que vendrán entre la vieja y la nueva civilización. El tiempo lo dirá y la historia lo recogerá en sus páginas.

Hay otro espacio, no menos importante, que fue tomado por la nueva fuerza, aún con límites muy imprecisos, y ahora, más que nunca, necesita ser consolidado: la revolucionaria corriente ideológica bolivariana-robinsoniana-zamorana. Allí el combate será mucho más difícil, lo sabemos. Pero habrá que darlo, en estos tiempos que algunos pensadores han llegado a llamar *el fin de la ideologías*.

Y el 27 de noviembre, finalmente (y no por tener menos importancia), se abren nuevos espacios en el campo de batalla. Uno de ellos, el apoyo del pueblo venezolano a la

insurrección. ¿Qué no fue así? Preguntémosle a los habitantes de Palo Negro, por ejemplo, donde muchos compatriotas retardaron, absolutamente, sin armas, el avance de los tanques que atacaron la Base Aérea Libertador o a los vecinos de Miraflores, Guarenas y pido perdón a muchos sectores y ciudades que dejo de nombrar.

Pero además de eso, la participación de oficiales, sub-oficiales y tropas de las cuatro fuerzas amplió el panorama que comenzó a ser apreciado el 4F. Los mejores pilotos de combate y su personal de apoyo soltaron ese día las amarras y volaron al reencuentro del sueño popular.

La nación entera se dio cuenta de que no se trataba de una *logia* militar ni de un grupito de desadaptados y ambiciosos, sino que toda la estructura militar se estremecía. Desde generales y almirantes hasta soldados rasos se alzaron contra el régimen.

Nuevos trechos y posiciones fueron tomados en la Fuerza Aérea, el Ejército, la Marina de Guerra y la Guardia Nacional. Nuevas brechas fueron abiertas en las líneas defensivas de la dominación. Los espacios habrá que consolidarlos. Las brechas habrán de ser ampliadas.

Como vemos, muchas tareas y acciones reclaman el combate por la verdad. Apenas han comenzado las primeras escaramuzas. Venezuela es, en realidad, un campo de batalla.

Origen del movimiento bolivariano

El año bicentenario del natalicio de Simón Bolívar comenzó el 24 de julio de 1982 y concluyó 365 días después, es decir, la fecha exacta en que se cumplieron los 200 años del parto aquél en San Jacinto.

El 5 de julio de ese año (1982) la promoción de oficiales que había egresado en 1975, de la casa de los sueños azules, la Academia Militar, ascendió al grado de Capitán. Esta promoción lleva precisamente el nombre de Simón Bolívar y es la primera del plan educativo Andrés Bello, iniciado en nuestra alma máter en 1971, el cual elevó a todos los institutos de formación de oficiales de las Fuerzas Armadas a nivel universitario. Las implicaciones de este cambio estructural fueron determinantes en la formación de un nuevo tipo de oficial, alejado cada vez más del viejo autoritarismo impuesto desde la *reforma militar,* impulsada por Juan Vicente Gómez a comienzos de siglo. Los historiadores venezolanos deberán indagar con atención en este proceso que incidirá de diversas formas en los acontecimientos futuros.

Lo cierto es que, en 1982, el Plan Andrés Bello llevaba 11 años de marcha y andaban ya en el ambiente cerrado de los cuarteles, con no pocas contradicciones existenciales. La mayoría de los capitanes, tenientes y sub-tenientes de aquel entonces nos preguntábamos: ¿quiénes somos? ¿para dónde vamos?

Veíamos con preocupación las fuertes incidencias que en las Fuerzas Armadas habían comenzado a ejercer la corrupción administrativa, política, económica y moral ya imperantes en el país nacional.

A pesar de los extraordinarios ingresos que había mantenido Venezuela en los últimos años como consecuencia de los abultados incrementos del precio de nuestro petróleo y de los grandes presupuestos asignados al sector militar, la calidad de vida de los oficiales y soldados rayaba en lo marginal.

Tres capitanes de la Promoción Simón Bolívar coincidimos aquel año en el Regimiento de Paracaidistas Aragua: Jesús Urdaneta Hernández, Hugo Chávez Frías y Felipe Acosta Carlés (muerto este último, en muy extrañas circunstancias, durante los sucesos de febrero 1989, en un cerro de Caracas).

El Regimiento de Paracaidistas era una unidad estratégica del Ejército, como lo es hoy, la 42ª Brigada de Infantería Paracaidista. Sin embargo, sufría los rigores que aquejaban a todo el Ejército. Las tropas vivían en viejas instalaciones casi inhabitables y el servicio de *aguas blancas* (para citar un ejemplo) presentaba un alto estado de contaminación fecal. La alimentación era peor que la suministrada a presidiarios (lo cual no quiere decir que estos últimos no merezcan una mejor dieta).

La táctica, la logística y la estrategia, columnas fundamentales del arte militar, brillaban por su ausencia.

No teníamos, sencillamente, doctrina (y hoy seguimos sin ella). Los planes de empleo previstos para las hipótesis de conflicto que tenía Venezuela planteadas eran y siguen siendo suicidas, a pesar de las recomendaciones y críticas hechas al Alto Mando Militar por los oficiales encargados de su ejecución. Todo esto trae consigo una carga tremenda de irresponsabilidad, incapacidad e inmoralidad que pone en peligro la vida de miles de hombres y la soberanía nacional. De todo esto, la pregunta inquietante: ¿quiénes somos?, ¿para dónde vamos?

La caótica situación era agravada por un pequeño detalle, repetido incansablemente desde los tiempos del alma máter: *somos los herederos de las glorias del Ejército Libertador.*

El año bicentenario potenció las contradicciones entre el ser y el deber ser. Terminaba 1982 y el 17 de diciembre, después del minuto de silencio a la 13:07 hrs. y la corneta tocando la *Oración,* uno de nosotros concluyó el discurso bajo los samanes gomeros ante todo el regimiento formado en línea, con el verbo de José Martí:

> "Así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo. Sentado aún en su roca de crear, con el inca al lado y un haz de banderas a sus pies. Así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no hizo, sin hacer está hoy; porque Bolívar tiene que hacer en América todavía."

Al rato salimos a trotar bajo el sol radiante del valle de Aragua, los tres capitanes de la Promoción Simón Bolívar,

y en el Samán de Güere, conseguimos el aliento necesario para las luchas futuras, y de su imagen de siglos, tomamos el símbolo del árbol de las tres raíces: *Bolivariana, Robinsoniana y Zamorana.*

Aquel día nació el EB-200 o Ejército Bolivariano 200, con objetivos netamente limitados al ámbito castrense.

En 1989, después de la insurrección del 27F, donde murieron miles de venezolanos, entre ellos el comandante Felipe Acosta Carlés, ya en medio de la tormenta sin retorno, el EB-200 se transformó en MBR-200, movimiento cívico-militar con objetivos políticos trazados dentro de una estrategia insurreccional.

El *chavismo* no existe

Venezuela ya está cansada de *ismos* y creo que nuestro pueblo ha madurado suficientemente desde el punto de vista político, para que se le siga faltando el respeto.

El despertar huracanado, que sacude al país desde el 4 de febrero de 1992, es producto de la toma de conciencia colectiva que ha permitido a los venezolanos convencerse de la tremenda fuerza soberana que poseen.

Soy un convencido, desde hace bastantes años, de que la historia tiene sus leyes generales que orientan la evolución de los pueblos y las naciones, y que es muy poco lo que un individuo de *carne y espíritu* puede hacer para conducir tales corrientes arrolladoras.

Mucho menos puede un hombre pretender cambiar el curso de los acontecimientos históricos. Ya lo decía nuestro máximo líder, el General Simón Bolívar, en Angostura, por allá en 1819: "En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebataba como una débil paja".

Así que, llamar *chavismo* al fenómeno colectivo post-4F, reflejado en cientos y cientos de manifestaciones de rebeldía, de protestas pacíficas y violentas que han resquebrajado el viejo régimen a nivel de sus estructuras, creo que, al menos, significa menospreciar las capacidades de percepción de las realidades que ha adquirido nuestro pueblo en su desarrollo histórico.

Ahora bien, el MBR-200 sí seguirá estimulando y promoviendo acciones diversas contra el régimen, para evitar que caigamos nuevamente en el letargo. Como lo decía hace poco el comandante Jesús Urdaneta Hernández: "no podemos permitir que se apague la esperanza".

Nuestros vínculos con el 27N

Es necesario precisar algunos aspectos, muy significativos, relacionados con la participación del MBR-200 en aquella jornada, cuando un numeroso grupo de amigos y compañeros de todas las fuerzas acudieron al llamado de la patria.

Desde el mismo mes de febrero, iniciamos la reorganización de nuestras fuerzas en el Ejército y comenzamos a

establecer contactos con oficiales de la Aviación, la Marina y la Guardia Nacional, desde el grado de comandantes hacia abajo, incluyendo el numeroso sector de los sub-oficiales.

Ya, a mediados de año, supimos de la existencia de un grupo de generales, almirantes y coroneles que estaba constituyendo un comando operacional inter-fuerzas.

Desde entonces, nuestros hombres, civiles y militares, comenzaron a moverse en función de la unidad, para lo cual fueron puestos a la orden de tres coroneles del Ejército, integrados al comando de operaciones. A partir de allí, hubo una casi total delegación de las funciones de dirección y control, en cuyos niveles surgieron algunas contradicciones que afectaron seriamente el proceso. Desde aquí percibíamos las grandes dificultades del nuevo movimiento, hasta tal punto que llegamos a pensar en algunas ocasiones que no estallaría la insurrección.

En este sentido, quiero ratificar las declaraciones del general Visconti Osorio (a quien estimo y respeto profundamente), dadas al mundo desde la República Bolivariana de Perú.

Por una parte, el MBR-200 no tuvo participación en el nivel del comando estratégico. Desconocíamos el plan general de la acción insurgente. Y en segundo término, se había conformado una dirección política con presentación y conocimiento de casi todas las fuerzas políticas, económicas y sociales del panorama nacional.

Así que desconocíamos, absolutamente, los planes de gobierno y acción política. Pero, estábamos seguros de que buscaban la instauración de una auténtica democracia, al conocer la mayoría de los jefes militares y personalidades comprometidas.

Pero a pesar de todo, no podíamos faltar al compromiso. Fue así como, aún cuando el movimiento fue delatado la noche del jueves 26 de noviembre, y con esto las unidades terrestres fueron inmovilizadas casi en su totalidad, algunos de nuestros hombres salieron al combate al lado del pueblo venezolano. Algunos murieron heroicamente, como el sub-teniente Jara Bejarano; otros, se encuentran ahora en las cárceles de la dignidad y un grupo importante pasó a la clandestinidad.

La gran mayoría, sin embargo, está en los cuarteles, bases militares, ciudades y pueblos de Venezuela. Con el oído puesto, como decía Gallegos: "en el palpitar de la sabana".

Ahora bien, otros numerosos vínculos me unen al 27N. A medida que pase el tiempo y la perspectiva implacable de la historia se imponga por sobre las pasiones humanas, el 27N y el 4F, así como los hombres que en estos hechos participamos, nos iremos confundiendo en un solo punto vibrante sobre el horizonte, referencia ineludible para comprender los sucesos que vendrán, a raíz de los cuales, el pueblo venezolano recuperará su dignidad y labrará sus propios caminos en la lucha por la verdad.

Vaya nuestro reconocimiento y admiración a los almirantes, coroneles, capitanes de navío, comandantes, mayores, capitanes, tenientes, sub-tenientes, sargentos y ciudadanos que hoy sufren los rigores de la cárcel, desde el histórico día del 27N.

Vuelven nuestros sentimientos hasta los valientes que ahora se encuentran en la cuna de los incas, territorio bolivariano, especialmente a la bella y valiente teniente Maritza Camargo, heroína del nuevo tiempo venezolano.

A quienes se hallan en la clandestinidad, cara a cara con el pueblo, nuestro aliento y la seguridad de que tanto sacrificio no será en vano. El mismo mensaje enviamos a los compañeros que fueron expulsados de filas por atreverse a soñar y ser fieles al honor militar.

Y a quienes dieron sus vidas, nuestro eterno recuerdo y el más grande compromiso de que su sangre derramada hará reverdecer esta tierra reseca.

Por tanto, Chávez Frías estuvo y estará vinculado para siempre con el 27N.

¡No puedo no estarlo!

Los hombres del MBR-200 no estamos en pedestal alguno

La única vez, en mi vida, que he sentido estar en un pedestal, era en aquellas ocasiones en que Encarnación Aponte me decía: "calienta Chávez; vas a pichar hoy". Eran

los años 1996-70-71 y teníamos un buen equipo de béisbol allá en Barinas. Cuando miraba a Eliécer Giusti, en tercera base; a Luis Ernesto Salazar (muerto trágicamente, hermano del grande liga Argenis Salazar) en el campo-corto; a Adeliz Franco, en segunda base; a Edgar López, en la inicial; a Carlos Giusti, Jorge Ramírez y *popo* Espinoza en los jardines, para luego observar la mascota de Miguel Aranguren, detrás del plato, entonces creo que la lomita de lanzador era para mí como un pedestal, allá en el viejo estadio de La Carolina, a pocas cuadras del río Santo Domingo.

Ahora, como después del 4 de febrero, se ha hablado del *mito Chávez,* a pesar de no ser la persona más autorizada para hablar sobre esto, voy a intentar dejar en claro mis apreciaciones sobre el tema.

Comenzaré por decir que no creo en el mito y estoy convencido de que el pueblo venezolano nunca ha llegado a percibirme como tal. Las acciones de respaldo que hemos recibido de nuestros compatriotas tienen un origen eminentemente racional, psico-social. Pienso, más bien, que algunos intelectuales del régimen y otros, que sin darse cuenta, le siguen el juego, han estado arrimando su brasa a un proceso que trata de distorsionar la realidad colectiva en mito, como una forma de apagar la llama de la rebeldía que ahora lleva encendida el alma nacional.

En todo caso, si el *mito Chávez* llegó, en verdad, a existir y murió el 27 de noviembre, ¡bienvenida sea su muerte! Me recuerda esto la fábula de Dafnis relatada por

Teócrito en sus *Idilios.* Dafnis, semidivino Pastor en el Monte Etna, muere atormentado por el amor de Venus, por haberse atrevido a profanar las delicias de esa diosa. Ya muriendo, Dafnis exclama: "¡Que todo se transforme: que los pinos den peras, que el ciervo persiga a los perros, puesto que Dafnis ha muerto!"

Por su parte, Aristóteles decía que "los mitos encierran siempre un núcleo de verdad". Ese núcleo de verdad, en la sociedad venezolana de hoy, radica en el renacimiento de la esperanza en la mentalidad colectiva. El pueblo venezolano ha vuelto a descubrir que tiene derecho a soñar y, más aún, que tiene la obligación de luchar por su sueño. Regresa de esta manera a la mente nacional la idea de la utopía, es decir, de un país que comienza a existir en la imaginación del colectivo.

Es, precisamente aquí, donde la utopía se confunde con el mito. Pero es un mito que no puede tener personificación concreta, sino que es expresión de la filosofía colectiva.

Así que, en mi criterio, el único mito que está tomando forma, en la psiquis del pueblo venezolano de fines del siglo XX, es la prodigiosa invención de un país imaginario y posible, la creación de una utopía concreta que ya comenzó a motorizar las nuevas páginas de la historia nacional.

Es el mito del futuro.

Y ese mito, señores del régimen, encierra una realidad para ustedes, terrible: no morirá jamás, porque ya anda en

los cantos, en los dibujos multicolores y en los ojos saltarines de los niños venezolanos.

Al *mito chávez*, enterrémoslo, si existió. ¡En el Cuartel San Carlos, en el Fuerte Tiuna y aquí en Yare, hasta los diablos danzantes, gozan de buena salud! Vayan a preguntarle, si quieren, al comandante Jesús Urdaneta Hernández, o al comandante Luis Reyes Reyes, o al comandante Raúl Enrique Salmerón. Eso, por nombrar sólo algunos. Y allá en Lima, por si acaso, ni siquiera un resfriado, a pesar del frío de los Andes Peruanos. Pregúntenle, si quieren, a Maritza Gamargo, la teniente de Catia.

Nuestra posición en relación al proceso electoral

Eso no está planteado por ahora.

Seguimos siendo soldados y el único proceso en el que estamos imbuidos, en cuerpo y alma, es el de la transformación profunda de las estructuras espantosas que aplastan el ser nacional.

La actual *Ley del Sufragio* y la *Ley de Partidos Políticos* son mecanismos de dominación que asesinan la soberanía popular y el espíritu democrático de los venezolanos.

Por otra parte, hay que señalar que los objetivos del MBR 200 están trazados a largo plazo y serán las situaciones futuras las que definan las opciones tácticas y

estratégicas que habrán de ser asumidas con criterios de viabilidad política y social.

Y aún a riesgo de parecer cansón, lo voy a repetir nuevamente: si las clases dominantes no ceden en su empeño anti-histórico, la Fuerza Armada Bolivariana y el pueblo de Venezuela volveremos a cantar con el huracán:

"Adelante, marchemos valientes,
al combate y al rudo fragor,
por la patria muy altas las frentes,
despleguemos pujanza y valor".

Coro del *Himno del Ejército*

Posibilidades de golpe en Venezuela

El ambiente venezolano está saturado, desde hace varios años, por una pesada atmósfera de golpe de Estado, como nunca antes en este siglo.

De hecho, durante este período constitucional han ocurrido varios acontecimientos que constituyen verdaderos golpes de Estado. Y conste que no me estoy refiriendo a las insurrecciones del 4F y del 27N.

Cuando el gobierno arremete contra la libertad de expresión, cerrando emisoras, allanando revistas y periódicos, asesinando periodistas, censurando los medios y, más recientemente, utilizando la cúpula militar para amenazar y disuadir a los comunicadores sociales, ¿no estamos en presencia de un golpe de Estado?

El hecho de que Pérez se haya negado a considerar el exhorto del Poder Legislativo acerca de la posibilidad que hubo de incluir en el tarjetón electoral del 6 de diciembre la consulta directa a la población sobre la continuidad o no de su gobierno, atreviéndose a argumentar la inconstitucionalidad del mismo, asumiendo de esa manera atribuciones de la Corte Suprema de Justicia y haciéndose acompañar ante las cámaras de televisión por un alto mando, constituye un golpe de Estado con ribetes militaristas.

Y cuando el gobierno militariza los estados Sucre y Barinas, suspendiendo garantías, enviando sendos generales a *imponer el orden* en contra de la *Constitución Nacional* y de las constituciones de aquellos estados, utilizando además las bandas armadas de su partido *social-demócrata*, ¿no está imponiendo el fascismo en estas regiones, barriendo con la soberanía popular? ¿Cómo puede calificarse esto, si no como un auténtico golpe de Estado?

Muchos pudieran alegar, sin embargo, que el sistema político venezolano mantiene aún, formalmente, su fisonomía democrática y presenta una supuesta división de poderes que tiende a *perfeccionarse.*

Desde este punto de vista, terriblemente simplificador de la realidad, según el cual un golpe de Estado ocurre únicamente y sólo si las Fuerzas Armadas, en una acción violenta, se apoderan del gobierno, pues no se puede llegar sino a la conclusión de que en Venezuela no ha ocurrido el golpe de Estado, no se ha manifestado en su absoluta y dominadora presencia.

Esto no cambia, sin embargo, el clima ni lo hace menos denso. Lo carga, por el contrario, de mayores amenazas contra las posibilidades de transformación profunda que han alborotado el horizonte.

La verdadera clase dominante, lo sabemos, está más allá de la llamada *clase política*. Ésta es un apéndice de aquélla, la cual, anda espantada por los signos revolucionarios que han retornado del tiempo perdido y han poseído el alma nacional.

No sería extraño, entonces, que esa élite superior esté propiciando, movida por el simple sentido de supervivencia, en combinación con las élites medias (de la cual el alto mando militar forma parte), un clásico golpe de fuerza, que les permita profundizar la represión y devolver al país a *la paz y el orden* que requieren, para continuar imponiendo sus políticas neoliberales. Claro que este peligro existe. Está allí en nuestras narices.

Desde marzo de 1992, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 viene alertando contra esta amenaza. Hoy volvemos a hacerlo, a un año de la jornada insurreccional del 4 de febrero, la cual, por cierto, se diferencia profundamente del golpe militar clásico, tanto en su táctica como en su estrategia y fines políticos. El pueblo venezolano, con esa intuición que le viene de su memoria histórica, ha señalado con su juicio esa diferencia y así quedará registrado en las páginas de la historia nacional.

A este pueblo nuestro, a esas amplias capas de población abandonada y empobrecida, por las cuales abandonamos

todo, vaya nuestra voz de alerta ante el peligro de un golpe de Estado de las élites, que no es lo mismo ni se escribe igual a una insurrección cívico-militar.

El MBR-200 no pactará con las élites dominantes. El MBR-200, a los 10 años de su fundación y al primer aniversario de su irrupción en el escenario político, ratifica su juramento bolivariano: "No daremos descanso a nuestros brazos ni reposo a nuestras almas, hasta que hayamos roto las cadenas que oprimen a nuestro pueblo por voluntad de los poderosos".

Objetivos logrados en la rebelión del 4F

Insisto en que el MBR-200 es todo un esfuerzo colectivo, de manera tal que no pueden ser personalizados sus logros ni sus actuaciones.

Por otra parte, el 4 de febrero no hubo un golpe de Estado, sino una insurrección militar de proporciones nacionales con componentes estructurales y fenoménicos muy diferentes a los de un golpe militar tradicional.

Acerca de los objetivos logrados, mucho se ha escrito en este año transcurrido. Creo que quien los ha logrado resumir con mayor eficacia comunicacional y con una amplia visión política y humana ha sido Ángela Zago, en su libro *La Rebelión de los Ángeles,* cuando expresa: "El 4 de Febrero pudo ser martes de Carnaval. A las 12 de la noche comenzaron a caerse las máscaras."

Doce horas de insurrección fueron suficientes para activar los mecanismos psico-sociales adormecidos por años y poner en movimiento fuerzas transformadoras que descansaban en la esencia del ser nacional.

El viejo régimen fue herido de muerte y su pavoroso rostro quedó al descubierto de todo un pueblo que se sintió representado en la acción reivindicadora.

Entonces, aquí tenemos dos objetivos bien concretos obtenidos en aquella jornada. En primer lugar y para utilizar una expresión bien criolla: *le partimos el espinazo* al régimen dominante, y éste, en su reacción desesperada, se va hundiendo inevitablemente en su propia tumba histórica. El segundo tiene que ver con aquella especie de máxima camusiana: "yo me rebelo, luego nosotros somos". Es decir, millones de hombres y mujeres reciben el impacto de un sentimiento común de *solidaridad metafísica* que les lleva a romper el cerco individualista, a saltar sobre las ruinas de las vallas y avanzar hacia *la aventura de todos.*

¡Qué tremendos logros para los procesos transformadores que vienen!

Ahora, existe otro logro menos visible, más difícil de medir sobre las coordenadas del tablero. Pero de una importancia nada despreciable para el devenir: un inmenso espacio ha sido ocupado y consolidado por las nuevas generaciones de militares venezolanos, para los cuales también se cayó la máscara del régimen. Los militares jóvenes de la patria de Bolívar no estamos dispuestos a

soportar el oprobioso papel de ser la guardia pretoriana de un régimen ilegal e ilegítimo. Mucho menos vamos a permitir que nos conviertan en unas fuerzas de ocupación en nuestro propio territorio.

La Fuerza Armada, en fin, dio un paso al frente para encontrarse con su Pueblo. Y conquistó sus espacios de lucha sobre el área de batalla que se ha convertido en país nacional.

Los acontecimientos futuros darán cuenta de estas realidades que marcarán con su huella los combates por venir y el nacimiento de un nuevo tiempo.

¡Ya lo veremos!

La fractura en las FAN

Sí, es una fractura abierta y dolorosa.

Algunos jefes militares, incapaces de ubicarse en planos superiores, han dicho que los causantes de esa fractura somos los oficiales y suboficiales que insurgimos el 4F y, más recientemente, el 27N. Pues no es así de ninguna manera. Nuestra acción sólo puso al descubierto algo que ya existía en el cuerpo social de la organización.

Por el contrario, a raíz del 4 de febrero, los altos jefes castrenses han profundizado y complicado la fractura, tomando acciones que son condenadas hasta por las leyes de la guerra, aplicables a prisioneros de un país enemigo.

Pero es que continúan las gríngolas, sin darse cuenta del triste papel que la clase política les impone como simples marionetas sin alma, espíritu, nervio y corazón.

El país nacional aún no conoce, en toda su magnitud, los abusos y las arbitrariedades que han sido obligados a cometer los jefes militares en este año que ha transcurrido desde el 4 de febrero. Ya lo decía el líder Simón Bolívar: “Llamarse jefe para no serlo es el colmo de la miseria”.

Para muestra, un botón: el juicio sumarísimo seguido a los valientes oficiales y sub-oficiales que insurgieron el 27 de noviembre.

¡Que levante la mano el Oficial General que se negó a condenar, violando la *Carta magna,* yendo contra todo principio moral, a un grupo de subalternos patriotas que actuaron legítimamente contra esta monstruosidad que llaman democracia!

¡Si hubiese uno, le obsequiaría mi brazalete tricolor!

No fundaremos otro partido político

Tal posibilidad no está planteada en lo inmediato.

El MBR-200 surgió el 17 de diciembre de 1983, en el año bicentenario del nacimiento de nuestro líder, el ciudadano General Simón Bolívar.

Fue una labor colectiva de cientos de hombres y mujeres en miles de horas y días, hasta que decidimos insurgir con

las armas del pueblo, en cumplimiento del mandato bolivariano de Santa Marta: "Los Militares empuñando su espada en defensa de las garantías sociales", así como de las obligaciones que nos impone la *Carta Magna* en sus *Artículos 51, 132 y 250*[1].

Nuestros objetivos están ubicados en el siglo XXI y serán definidos conjuntamente con la sociedad venezolana, a la cual pertenecemos en cuerpo y alma. Si unimos estos dos puntos de referencia en el tiempo, nos daremos cuenta de la perspectiva existencial del MBR-200 y su orientación estratégica de largo alcance. Esto indica, claramente, que no somos un movimiento de signo cortoplacista ni de decisiones apresuradas.

Con unos partidos políticos tan desprestigiados e ineficaces, así como un sistema electoral tan caricaturesco, es difícil pensar por los momentos en la creación de un nuevo partido.

Lucharemos, sí, para que el MBR-200 se convierta en un arrollador movimiento político-social que tramonte este siglo, unido a los diversos sectores y fuerzas que optan por la transformación estructural del sistema, en sus componentes político-jurídico, económico-social e ideológico.

La evolución del proceso político venezolano irá definiendo las opciones estratégicas. Cuente con nosotros el pueblo venezolano para la reinvención de la utopía y, ¡para luchar por ella!

1. Hace referencia a la Constitución de 1961, vigente para ese momento.

Posibles salidas a la crisis

El problema no es que hayan o no otras salidas. El asunto vital es hacia donde conduce tal o cual salida. Una verdadera salida debe orientarse hacia un proceso de profundas transformaciones que le imprimen un giro acelerado a la actual situación y rescate del foso a las grandes mayorías nacionales, restableciendo la *dignidad* colectiva y el consenso necesario para avanzar en la búsqueda de nuestro destino como pueblo.

Ahora bien, cuando enfrentamos el espectro de las salidas posibles, es necesario hacer una revisión de la historia más reciente, para evitar el riesgo de caer en el juego maniqueista de los personeros del régimen, según el cual el mantenimiento del *status quo* es la única salida pacífica posible. Los demás, no se cansan de repetir que Pérez y sus ideólogos-tecnócratas, significan el caos y la violencia. Pues esa supuesta salida, diseñada en base a la política de *shock* y a la más salvaje doctrina neoliberal, ni es la única opción, ni mucho menos puede decirse que sea pacífica.

Pero ¿cómo va a ser pacífico este camino por el cual nos han enrumbado con el tristemente célebre *Gran Viraje*, si en sus propios inicios fue saludado con la rebelión popular de febrero de 1989, cuando la sangre venezolana corrió por las calles, avenidas y humildes viviendas? A pesar de los cientos y cientos de muertos de aquel entonces, las clases dominantes fueron incapaces de rectificar.

¿Quién decidió continuar con el mismo rumbo a pesar de los muertos de febrero del 89 y de las innumerables manifestaciones pacíficas de un pueblo desesperado y empobrecido?

¿Quién comenzó entonces a equipar a las Fuerzas Armadas con equipos anti-motines y a entrenar a sus hombres, hasta psicológicamente, para imponer por la fuerza las políticas del gobierno?

No tengo ninguna duda al decirlo: fueron las clases dominantes y este gobierno títere quienes escogieron e impusieron la vía de la violencia de manera premeditada y con la ventaja inmoral que proporciona la hegemonía de los recursos para aplicar la represión y el terrorismo de Estado.

¿Que no han sido presentadas propuestas alternativas viables para salir del maremagno? Creo que nunca antes, en la historia republicana, la sociedad civil había producido tantas proposiciones para orientar el futuro del país, como en este año transcurrido desde el 4 de febrero. Pero también es verdad que jamás en ninguna época había existido, en Venezuela, una clase gobernante y un presidente tan impermeable al clamor de la Nación. Quizás solamente en los años anteriores a la Guerra Federal existió una situación similar. Y ya sabemos lo que ocurrió.

Muy recientemente, fueron presentadas dos propuestas más. La primera, presentada por un grupo de más de 130 académicos y profesores, encabezados por D.F. Maza Zavala, Edmundo Chirinos, Isabelia Sequera, Armando

Córdoba, Mario Torrealba Lossi, Héctor Malavé Mata y otros estudiosos de la realidad nacional, quienes hacen el llamado a *una convergencia de voluntades de todos los sectores nacionales* como única forma de *sacarnos del tremedal que nos asfixia.*

Me atrevo a asegurar que el *acuerdo unitario* al que se refieren estos respetables compatriotas sería algo muy distinto al *Pacto de Punto Fijo*, ni tiene nada que ver con la recomendación dada por el Alto Mando Militar al *poder político*, a través de un informe especial del Estado Mayor Conjunto: "la instrumentación de un consenso que permita establecer un 'nuevo pacto político' (que sustituya al Pacto de Punto Fijo) que le otorgue mayor estabilidad al régimen democrático del país".

Hasta allí estamos seguramente de acuerdo con el grupo de académicos señalado: su propuesta debe trascender la trampa ya montada de un nuevo *Pacto de Punto Fijo.* Sin embargo, cuando se trata de buscar las *voluntades de todos los sectores nacionales*, entonces sí es verdad que comenzamos a dudar de la viabilidad de la propuesta.

¿Vamos a seguir creyendo en la *buena voluntad* de quienes han ya demostrado, hasta la saciedad, que no les duele la miseria de nuestro pueblo, ni los miles de niños que nacen diariamente, en el mismo instante, ya con los daños irreversibles por el alto grado de desnutrición de las madres, ni los muertos que a diario enlutan los hogares venezolanos?

Por otra parte, es bueno recordar que la voluntad por sí sola no es suficiente para motorizar los procesos históricos. En tal sentido, señalábamos en julio de 1992, dentro de la propuesta que el MBR-200 lanzó a la Nación, titulada *Cómo salir de este laberinto,* lo siguiente:

> "Es sumamente importante tomar como punto de partida que una fuerza social debe poseer, además de la voluntad, una capacidad de acción suficiente para generar eficazmente hechos sociales y políticos que promuevan verdaderamente los cambios profundos que requiere la actual situación del país".

Lo contrario, señores, es continuar *arando en el mar*. La segunda propuesta reciente es la presentada por un grupo de profesores de la Universidad Central de Venezuela,coordinados por Adina Bastidas y un equipo multidisciplinario: Francisco Mieres, J. J. Montilla, Jorge Giordani, Nora Castañeda, Luis Cipriano Rodríguez, Jesús Gazo, entre otros conocidos profesionales universitarios. Completamente de acuerdo estamos, en la necesidad de *atacar todos los órdenes de la actividad nacional,* a través de la generación de un incremento sostenido en el nivel y la calidad de vida de la población. De hecho, creo que no hay muchas diferencias fundamentales en el plano estrictamente estratégico de esta nueva propuesta con la nuestra de julio 92 (*Cómo salir de este laberinto*).

El punto importante de discusión se presenta entonces a los caminos u opciones tácticas disponibles, o por construir, para hallar una salida a la actual situación.

Y la primera pregunta para abrir la discusión pudiera ser la siguiente: ¿las vías, caminos u opciones tácticas deben ser elaboradas previamente o se irán definiendo en función de la práctica que se vaya produciendo?

El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, consciente de que la única verdad absoluta de táctica es su extrema flexibilidad, ha estado revisando su propuesta *Cómo salir de este laberinto,* particularmente después del 27N.

La estrategia que señala el rumbo hacia un nuevo modelo de sociedad es fundamentalmente la misma. Las opciones tácticas, como es lógico, se orientan hacia varios escenarios alternativos. Pero todas éstas incluyen, en las situaciones iniciales de su trayectoria, la instalación de un gobierno de transición cívico-militar, constituido por las fuerzas de transformación.

La pregunta clave sería: ¿permitirá el anciano régimen y las clases dominantes que algunas de aquellas o estas opciones llegue a concretarse, sin emplear (como ahora lo han hecho), los inmensos recursos que poseen para *administrar la violencia*? De ellos dependerá, en todo caso, que cese la violencia o que continúe.

El liderazgo de las FAN ¿deteriorado?

El liderazgo tradicional, el de la cúpula militar, no está deteriorado. No puede estar deteriorado simplemente porque no existe. Pero esto no es culpa exclusivamente de los militares.

Por una parte, es absolutamente cierto que hay una nueva generación de oficiales y sub-oficiales, quienes han evolucionado aceleradamente, sobrepasando con creces a los altos mandos y jefes más antiguos. El nuevo oficial ya no acepta aquellos viejos dichos que recogían de alguna manera el antiguo prusianismo: "hay que bailar el son que le toquen", "la inmoralidad es la base de la disciplina", o "el superior siempre tiene la razón, más aún cuando no la tiene".

El oficial de ahora es sumamente crítico, situación que no ha sido entendida aún por la cúpula, y la actitud tomada ha sido, durante años, de rechazo y enfrentamiento, mediante la aplicación de leyes y reglamentos del más puro signo autoritario, hechos para otra época, para otros hombres, para otras circunstancias.

Pero es que existe todo un plan de grandes proporciones y de vieja data, que sobrepasa la situación señalada, y es que la intromisión grosera y descarada del poder político tuvo como objetivo evitar el surgimiento de líderes militares.

Hasta tal punto que una expresión tan denigrante y ofensiva a la ética militar es aún generalmente aceptada: "la carrera propiamente dicha llega hasta el grado de Comandante". Ascensos y cargos posteriores quedan entonces sujetos a diversos factores exógenos, mayormente políticos.

Hay un nuevo liderazgo, sin embargo, que viene al galope desde abajo, con una fuerza terriblemente arrolladora, justa, legítima.

Y no podrán detenerlo, hagan lo que hagan.

¡Abran paso, señores! ¡No tienen otra alternativa!

¿Qué hacer mientras tanto?

Ante esta perspectiva política planteada, es conveniente no perder tiempo y continuar con la línea de acción ya trazada antes del 27N, previa evaluación descarnada de los logros y errores cometidos.

Entre las acciones a cumplir, vale la pena rescatar las siguientes:

- Organizar e impulsar los comités bolivarianos en todo el territorio nacional, con una clara orientación política bolivariana, robinsoniana y zamorana, constituidos por compatriotas que realmente no tengan compromisos asumidos con organizaciones políticas de ningún género, ya existentes en el país.
- Planificar, bajo estos criterios, la realización de una Asamblea Regional Bolivariana que vaya preparando el terreno para la concreción de la II Asamblea Nacional Bolivariana. A través de ellas, podremos nutrirnos de esa savia valiosa de nuestro pueblo, la cual nos permitirá seguir labrando la dura tierra y cultivando de su seno la simiente del nuevo tiempo.

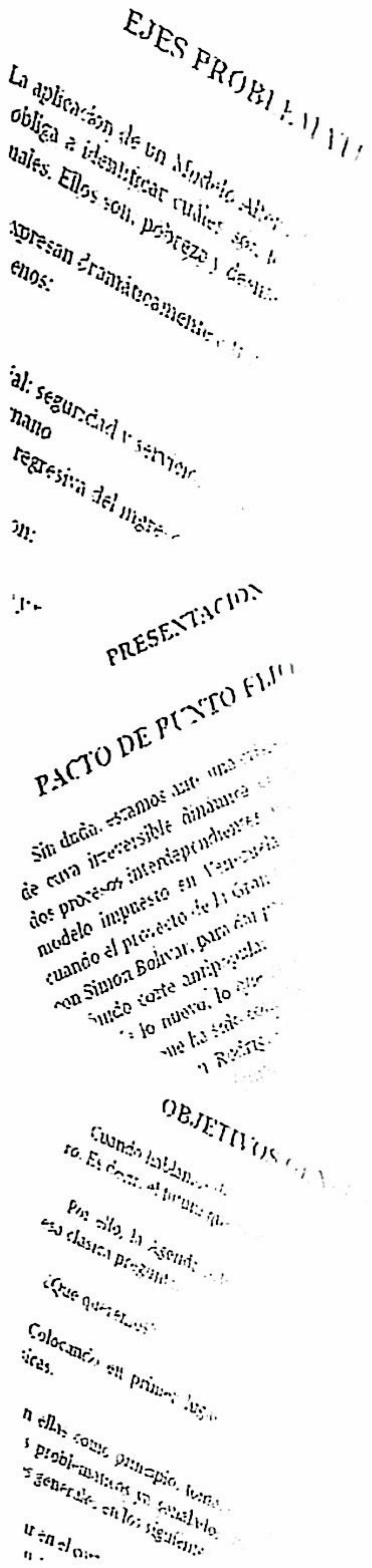
- Continuar profundizando los lineamientos generales y específicos del Proyecto Nacional Simón Bolívar, a través del cual, lograremos indicar el rumbo a seguir hacia la consecución del modelo de sociedad original robinsoniana y del modo de vida solidario que debe ser Venezuela en el venidero siglo.
- Compatriotas, cuando ha transcurrido un año de la histórica jornada del 4 de febrero y la patria continúa azotada por el huracán, ratificamos a todo el pueblo venezolano nuestra plena disposición a continuar la lucha emprendida con las banderas bolivarianas, robinsonianas y zamoranas en alto.

¡El pueblo es bolivariano y triunfará!

¡Por ahora y por siempre!

Yare, febrero-marzo de 1993 (manuscrito)

Hugo Chávez Frías
Comandante



Agenda Alternativa Bolivariana

PRESENTACIÓN

PACTO DE PUNTO FIJO: EL FIN

Sin duda, estamos ante una crisis histórica, en el centro de cuya irreversible dinámica ocurren simultáneamente dos procesos interdependientes: uno es la muerte del viejo modelo impuesto en Venezuela hace ya casi 200 años, cuando el proyecto de la Gran Colombia se fue a la tumba con Simón Bolívar, para dar paso a la *Cuarta República*, de profundo corte antipopular y oligárquico. Y el otro es el parto de lo nuevo, lo que aún no tiene nombre ni forma definida y que ha sido concebido con el signo embrionario aquel de Simón Rodríguez: "La América no debe imitar modelos, sin ser original. O inventamos o erramos".

Por supuesto que el viejo modelo ha venido cambiando de ropaje y de nombres a lo largo de todo este tiempo, pero siempre se ha basado en la imposición, en la dominación, en la explotación, en el exterminio.

En este siglo, durante la última década de gobierno del general Gómez, fue incubándose un modelo político al que

perfectamente pudiéramos llamar el *modelo adeco*, fundamentado especialmente en la explotación petrolera (en 1926 ya el petróleo había desplazado al café como primer producto de exportación), en el populismo y en el autoritarismo.

El *modelo adeco* irrumpió el 18 de octubre de 1945, echó sus bases en el trienio 45-48, para ser desplazado durante una década y reaparecer en 1958, con la caída del gobierno del general Marcos Pérez Jiménez. Ahora sí había venido para quedarse. Desde entonces, el nefasto modelo pisó el acelerador al proceso de sustitución de importaciones, profundizando el rentismo petrolero y la dependencia, sobre un pacto político cupular-partidista al que se conoce como *Pacto de Punto Fijo*, reforzado desde ese momento por el calderismo copeyano, cómplice, a pesar de su papel de actor de reparto, en el festín.

El *modelo adecopeyano* devino, como tenía que ocurrir, en una crisis avalancha que hoy es ya una verdadera catástrofe moral, económica, política y social. Es histórica e irreversible. Conjuntamente con el Pacto de Punto Fijo, que lo hizo posible, están no solamente agotados, sino que se encuentran ahora en la fase terminal de su triste historia, y con ellos, se hunde también el modelo económico colonialista-dependiente.

Esa fase terminal, entrópica, agónica, ha generado un verdadero maremágnum social, con violentas reacciones populares, civiles y militares, como aquéllas del 27 de febrero de 1989, el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992.

El viejo modelo, sin embargo, se resiste a morir. A través de sus pensadores, escritores y argumentadores de todo género, trata desde hace varios años de esconder su realidad, elaborando y presentando planes o proyectos de *estabilización* y de *ajustes*, según los cuales bastarían unas cuantas medidas monetaristas y fiscalistas, además de las *incómodas, pero necesarias políticas sociales*, para *superar* la crisis.

Claro que aquel viejo modelo y estos nuevos planes se inscriben dentro de todo un proyecto político transnacional que, en alianza con poderosos sectores nacionales, arrecia su ofensiva en todo el continente con un discurso fetichista de libre mercado, libertad individualista y competencia, tras el cual se esconde la pretensión de recuperar y consolidar *por los siglos de los siglos* la hegemonía de un modelo de acumulación, amenazado desde hace varias décadas por una descendiente rata de utilización y beneficio.

Todos estos planes —ayer *El Gran Viraje*; hoy *La Agenda Venezuela*— se basan en la tradicional visión fragmentaria y simplificadora que pretende dividir en partes una realidad que ha demostrado con creces no tolerar tal descuartizamiento.

Así, en un país como Venezuela, donde se han dilapidado cerca de 300 mil millones de dólares en los últimos 20 años, ahora se quiere convencer a los venezolanos de que esta crisis dantesca se solucionará con nuevos créditos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, además de los dineros provenientes de las privatizaciones y

la desnacionalización petrolera y minera. Con esto se quiere reducir la magnitud de la crisis al ámbito meramente económico.

Como también intentan los defensores del viejo modelo presentar soluciones políticas basadas en el simplismo de una *reforma del Estado*, llevada al extremo del reduccionismo en la llamada *Agenda Venezuela*, según la cual bastaría con despedir unos 100 mil empleados públicos para que ya el putrefacto Estado venezolano comience a funcionar. De la misma forma, según esta visión, *la democracia* es perfectible y puede madurar con sólo reformar algunas leyes y mejorar unas pocas instituciones. Realmente, podría madurar algo que esté verde; pero, una vez podrido, como lo está este sistema político, sólo le resta su final desintegración.

Con el mismo enfoque fragmentario, aspiran los ahora flamantes neoliberales enfrentar la espeluznante situación social, agravada precisamente a raíz de la aplicación del *shock Pérez* y del *ultrashock Caldera*. Con los degradantes programas de ayuda social como artificio, estos engendros prometen ir atenuando las tremendas convulsiones que azotan a la población venezolana. Es una nueva *Alianza para el Progreso*, en su momento, igualmente fracasada; pero ahora en versión calderiana. Claro, que el esfuerzo reduccionista les lleva a ignorar la fantástica desigualdad en la distribución del ingreso, cuya brecha se ensanchó en 30% durante los tres años del primer shock. Para los cultores del capitalismo salvaje, estos indicadores no tienen la mayor importancia.

Como tampoco les dice nada en sus tableros el hecho criminal de que entre 1988 y 1991, el número de venezolanos por debajo de la línea de pobreza crítica se incrementó de 45% a 60%, y ahora, con el ultrashock, se acerca a 90%; mientras que la pobreza extrema saltó sus barreras históricas desde 25% hasta la descomunal cifra de 50%, en mayo de 1996, nivel de cuyo registro no hay precedentes en la memoria histórica venezolana, ni siquiera en los años posteriores a la larga y dolorosa Guerra de Independencia, que a su vez precedió a la Revolución Federal.

Por encima de todo esto, avanza la *Agenda Venezuela*, aplaudida en los lujosos salones de Washington y Caracas, con el mismo rigor con que es sufrida por millones de hogares de la clase pobre venezolana.

Para salir del laberinto: Alternativa Bolivariana

El enfoque fragmentario y simplificador de la *Agenda Venezuela* es, además, fundamentalista, al ser presentada como la única vía disponible, sin la posibilidad de que pueda haber por alguna recóndita dimensión del pensamiento otra modesta opción para los venezolanos. Es el *fin de la historia* de Fukuyama, tomando por asalto la tierra de Bolívar. Es la negación de la inteligencia misma. *Muera la inteligencia*, pareciera ser el lema central de la *Agenda Venezuela*.

Los bolivarianos, los revolucionarios, los patriotas, los nacionalistas nos negamos a aceptar y, mucho más, a seguir tales postulados. El fin de su vieja historia es para nosotros el comienzo de nuestra nueva historia.

Es en medio de esta dinámica cuando surge la Agenda Alternativa Bolivariana, producto del estudio, del pensamiento, del trabajo y la experiencia de hombres y mujeres que hemos comprometido nuestra acción vital con una doble y formidable tarea: la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo. La AAB, Agenda Alternativa Bolivariana, rompe con el fundamento neoliberal, se rebela contra él; derriba los estrechos y negros muros de la visión unilateral, fragmentaria y reduccionista; para mirar en derredor y percibir la realidad en toda su magnitud, a través de un enfoque humanístico, integral, holístico y ecológico.

Por ello, la AAB comienza diciendo que el problema a solucionar no es meramente económico ni político ni social. Los abarca a todos ellos, es verdad, pero va más allá de su conjunto. La forma de enfrentarlo, entonces, es a través de un poderoso ataque coordinado a lo largo de todo el frente. Atacar por partes implicaría la derrota, parte por parte.

Así, la estrategia bolivariana se plantea no solamente la reestructuración del Estado, sino de todo el sistema político, desde sus fundamentos filosóficos mismos hasta sus componentes y las relaciones que los regulan. Por esa razón, hablamos del proceso necesario de reconstitución o refundación del Poder Nacional en todas sus facetas, basado en la legitimidad y en la soberanía. El poder constituido no tiene, a estas alturas, la más mínima capacidad para hacerlo, por lo que habremos, necesariamente, de recurrir al Poder Constituyente, para ir hacia la instauración de la *Quinta República: la República Bolivariana.*

Sincrónicamente (y sólo sincrónicamente, si se quiere viabilidad), se plantea enfrentar lo social y lo económico. Sin embargo, la AAB coloca los desequilibrios macrosociales en el primer rango de importancia y prioridad, para dejar en segundo plano a los desequilibrios macroeconómicos.

¿Cómo puede pensarse, por ejemplo, que solucionar el déficit fiscal pueda ser más urgente e importante que acabar con el hambre de millones de seres humanos?

Ante la ofensiva neoliberal, entonces, surge aquí y ahora un arma para la contraofensiva total.

Se comprenderá que nuestra agenda es alternativa porque presenta no sólo una opción opuesta a la del actual gobierno transnacionalizado, sino que va mucho más allá, pues pretende constituirse en el puente por donde transitaremos hacia el territorio de la utopía concreta, el sueño posible, es decir, la Agenda Alternativa Bolivariana ofrece una salida y echa las bases del Proyecto de Transición Bolivariano. Aquélla, en el corto plazo; y éste, en el mediano, serán los motores para el despegue hacia el Proyecto Nacional Simón Bolívar, cuyos objetivos se ubican a largo plazo.

Y es bolivariana, no solamente por ubicarse en esta perspectiva del futuro nacional a construir, porque también enfoca la realidad internacional y se inscribe en el nuevo despertar continental que levanta esperanzas de justicia, igualdad y libertad desde México hasta Argentina. Al decir de Simón Bolívar: *Para nosotros, la Patria es América.*

Hugo Chávez Frías
Caracas, 22 de julio de 1996

EJES PROBLEMÁTICOS

La aplicación de un Modelo Alternativo para Venezuela nos obliga a identificar cuáles son los ejes problemáticos nacionales. Ellos son: pobreza y desnacionalización.

Y se expresan dramáticamente a través de los siguientes fenómenos:

- Pobreza:
  - Crisis social: seguridad y servicios sociales; umbral de vida infrahumano.
  - Distribución regresiva del ingreso.

- Desnacionalización:
  - Deuda externa.
  - Apertura petrolera y privatizaciones.

OBJETIVOS GENERALES

Cuando hablamos de objetivos, estamos tratando el futuro. Es decir, el futuro que deseamos y aspiramos construir.

Por ello, la Agenda Alternativa Bolivariana responde a esa clásica pregunta:

¿Qué queremos?

Colocando en primer lugar las necesidades humanas básicas.

Con ellas como principio, tomando como coordenadas los ejes problemáticos ya señalados, fueron definidos los objetivos generales en los siguientes términos:

- Elevar en el corto plazo el nivel y calidad de vida de la población venezolana, por encima del umbral básico, constituido por el conjunto de sus necesidades físicas (alimentación, salud, vivienda), necesidades sociales (seguridad, integración, igualdad, libertad), necesidades culturales (educación, deporte, recreación, creatividad) necesidades políticas (participación, protagonismo).

- Contribuir a la reivindicación de nuestra independencia nacional y a la reafirmación de nuestra soberanía.

Para alcanzar los objetivos señalados, la Agenda Alternativa Bolivariana responde a la pregunta: ¿Cómo lograrlo?

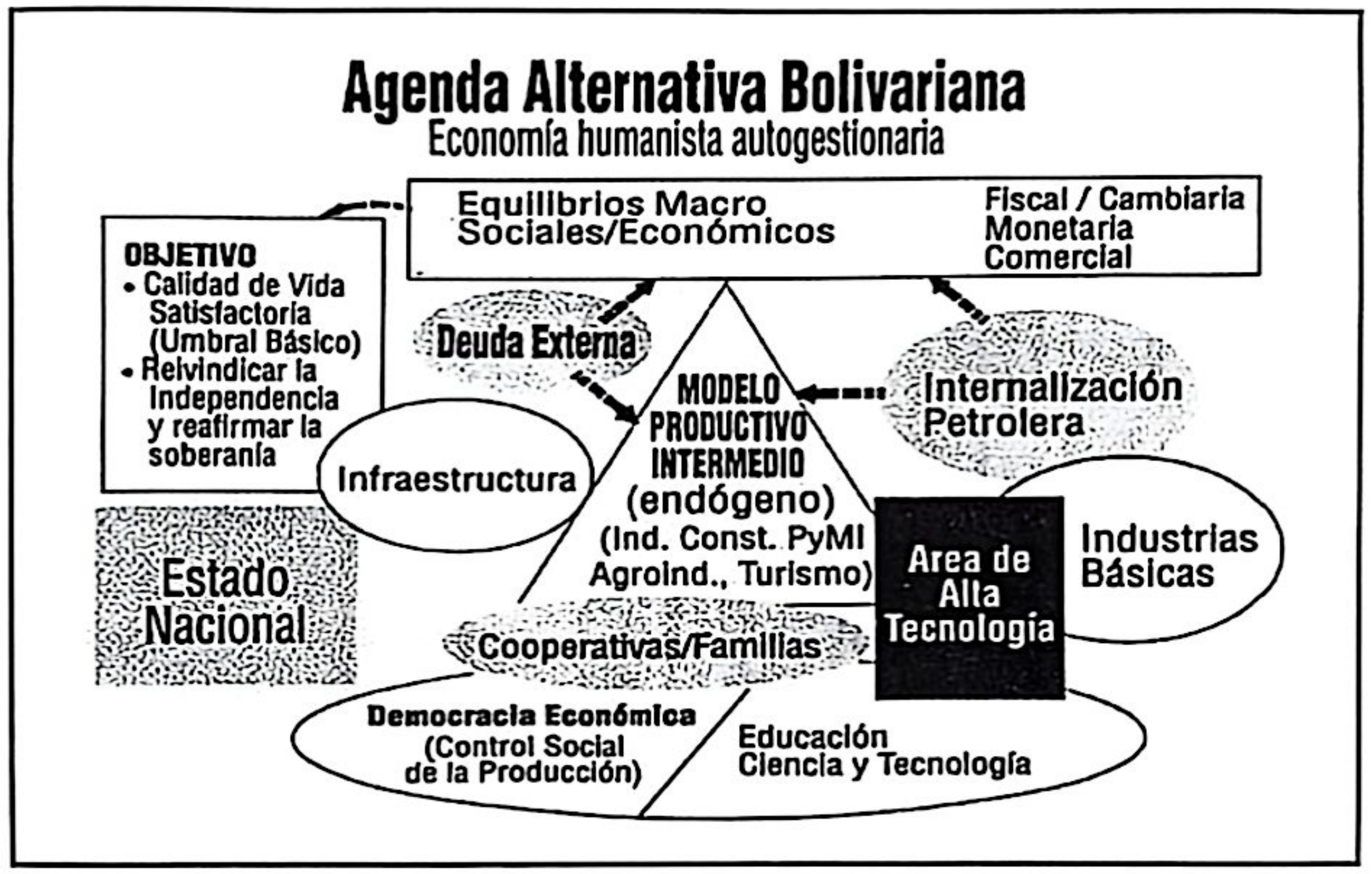
Lineamientos estratégicos

Estos ocho lineamientos estratégicos, responden a la pregunta anterior:

1.- Papel del Estado: propietario, promotor, regulador.
2.- Política petrolera. Internalización.
3.- Propiedad y gestión del aparato productivo. Democracia económica.
4.- Educación, cultura, ciencia y tecnología. Proyecto autónomo e independiente.
5.- Deuda externa. Renegociación, moratoria negociada.
6.- Equilibrios macroeconómicos. Políticas mixtas, expansivas y selectivas.
7.- Equilibrios macrosociales. Satisfacción de las necesidades básicas.
8.- Dinamización de la producción. Modelo Productivo Intermedio.

Con esto se configura una opción estratégica, fresca y renovada, que rescata la concepción integral del desarrollo, con un enfoque fundamentalmente endógeno, es decir, basado en el fortalecimiento del Poder Nacional *desde adentro* y *por dentro.*

(Gráfico 1)



1.- El Papel del Estado

La AAB parte de la premisa ideológica de que con las estructuras, vicios e incapacidad del actual Estado venezolano, es absolutamente imposiblela aplicación del proyecto y las medidas que aquí se anuncian. Es por ello imprescindible, no la simplista y neoliberal medida de *reducir el tamaño del Estado*; sino que se impone, la total reestructuración y transformación del aparato de hoy en un Estado realmente democrático, popular y con una gran capacidad para conducir, junto a la sociedad de la cual debe ser expresión, el nuevo destino de la nación.

Ese nuevo Estado debe cumplir un papel protagónico en algunas áreas tácticas y estratégicas, las cuales pueden ser agrupadas en dos grandes sectores funcionales:

- Funciones elementales:

  - Elaboración y ejecución del enfoque estratégico nacional.
  - Soberanía, geopolítica y defensa nacionales.
  - Conservación y mantenimiento de los equilibrios macrosociales y macroeconómicos.
  - Provisión de servicios públicos, vivienda, salud, educación e infraestructura.

- Funciones complementarias:

  - Creación e impulso de mercados inexistentes (mercado intermedio de capital, mercado de seguro para actividades productivas en áreas y zonas de alto riesgo).
  - Apoyo y suplementación de mercados incompletos: comunicación, ciencia y tecnología.
  - Neutralización y/o extinción de las perturbaciones estructurales que puedan formarse, especialmente en cuanto a precios, distribución del ingreso y concentración de la propiedad.

2.- Política petrolera

La AAB parte de la premisa de que la base productiva fundamental del modelo de acumulación y desarrollo de Venezuela seguirá siendo, al menos para las primeras décadas del próximo siglo, el petróleo.

Sin embargo, la historia reciente del país y su trágica situación actual indican claramente que la simple producción de energía fósil y su comercialización en forma de crudos y/o refinados, no solamente han frenado la posibilidad del desarrollo nacional; sino que han sido las bases de un esquema de explotación cuyos logros más importantes fueron profundizar la dependencia y el colonialismo.

Por ello, la AAB se propone, en un corto plazo, transformar esas bases coloniales en verdaderos ejes de industrialización, desarrollo e independencia. Es necesario, entonces, revertir el proceso de desnacionalización de la industria petrolera, impulsado vigorosamente por las cúpulas políticas y económicas aliadas con las empresas transnacionales, a través de la mal llamada *apertura petrolera*. En tal sentido, hemos diseñado la fase inicial de una nueva política energética, ubicada en una verdadera perspectiva estratégica:

La internalización petrolera

Este proceso se asienta sobre los siguientes ejes de acción:

- Propiedad y control de la industria en manos del Estado y de la nación venezolana.
- Industrialización *hacia abajo*: gasificación y petroquímica.
- Tecnificación *desde adentro*: ciencia y tecnología propias.

Y como medidas urgentes y prioritarias, con la finalidad de colocar la industria petrolera en función de los intereses

de la nación y a tono con la gravísima situación económica y social, la internacionalización petrolera prevé, a corto plazo:

- Reducción del nivel de costos de Petróleos de Venezuela (Pdvsa), en 15% sobre el costo de producción por barril.

Esta racionalización del costo no influiría para nada en la productividad de la empresa y significaría un ahorro aproximado de 500 millones de dólares al año.

Incremento en 10% del aporte fiscal de Pdvsa al fisco Nacional, por vía de la restitución parcial del valor fiscal de exportación.

Esta exigencia impositiva (justificada plenamente, dada la profunda crisis fiscal) aportaría al Fisco Nacional un monto aproximado a los 1.500 millones de dólares anuales.

- Redimensionamiento del plan de inversiones de Pdvsa.

Ante la gran incertidumbre del futuro del negocio petrolero y ante la gran certidumbre del presente catastrófico nacional, se impone la revisión total y la reestructuración a fondo del plan petrolero, según el cual Pdvsa aspira, entre los años 1996 y 2005, llevar la producción de 3.2 a 5.7 millones de barriles diarios, con una inversión astronómica de 60 mil millones de dólares, de la cual, 50% está previsto sea hecho directamente por la misma industria (30 mil millones de dólares). Es decir, Pdvsa deberá invertir tres mil millones anualmente, para llevar adelante el plan.

El redimensionamiento del plan puede hacerse de dos maneras:

- Reducir en 20% el nivel de inversiones previstas, lo cual equivaldría a un monto de 600 millones de dólares al año.
- Llevar el lapso de tiempo estimado desde 10 hasta 15 años, manteniendo el mismo nivel de inversiones, con lo que la inyección anual descendería de 3.000 a 2.000 millones de dólares.

En resumen, estas medidas de racionalización del gasto, los costos, los aportes y los planes de Pdvsa generarían, a corto plazo, un total aproximado de 2.600 a 3.000 millones de dólares anuales, con los cuales se financiaría, en parte, el modelo de desarrollo expresado en la Agenda Alternativa Bolivariana.

3.- Propiedad y gestión del aparato productivo

Planteamos un modelo socioeconómico humanista y autogestionario, cuyas bases productivas han sido diseñadas en un esquema pentasectorial, con una amplia gama en cuanto a su régimen de propiedad y gestión.

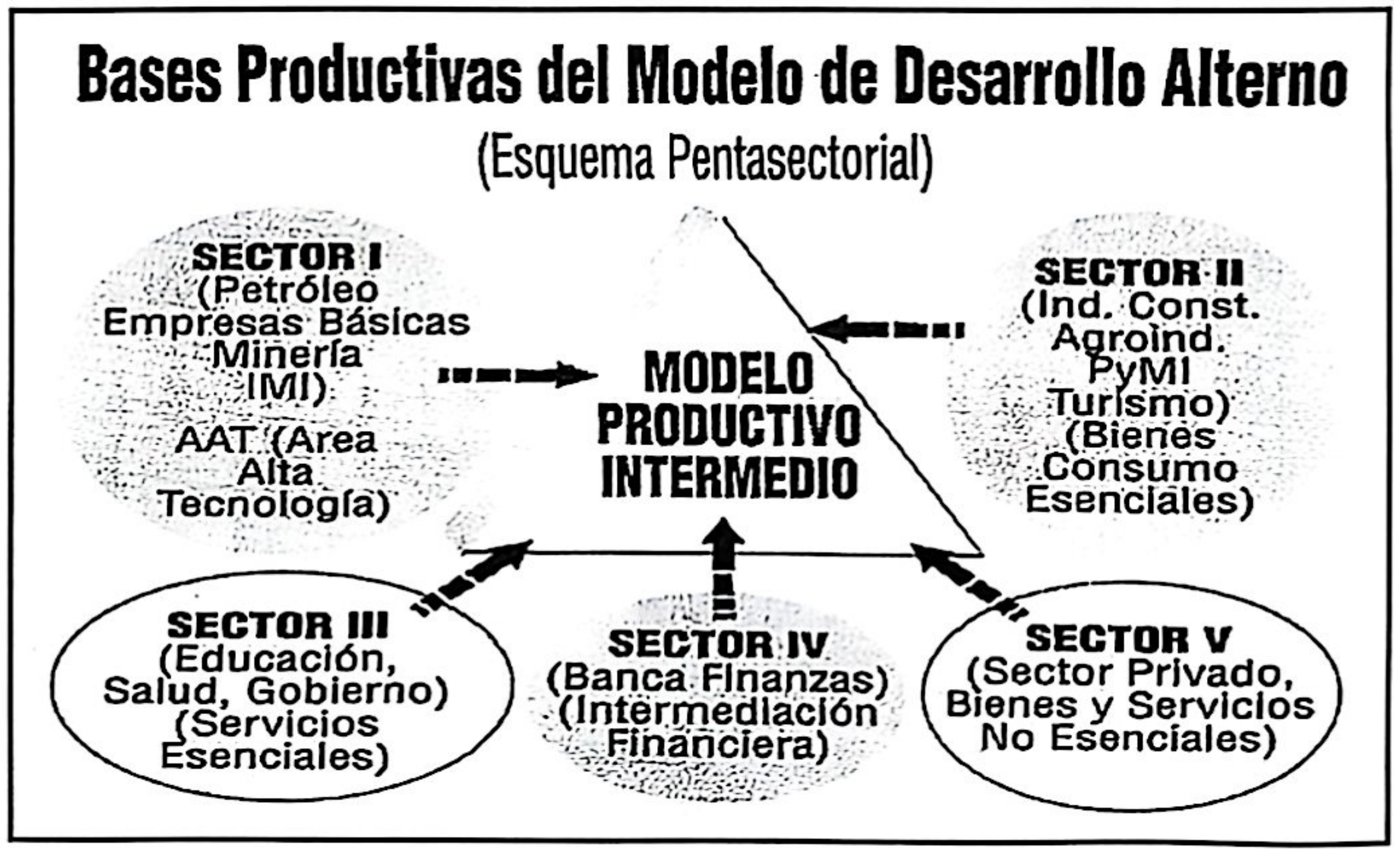
Este modelo de desarrollo, estructurado de tal manera, busca minimizar al máximo la utilización improductiva del excedente y, por ende, maximizar los niveles de acumulación.

Una radiografía general de los cinco sectores productivos muestra lo siguiente:

(Gráfico 2)

SECTOR	CARACTERIZACIÓN	RÉGIMEN DE PROPIEDAD
I	Empresas básicas y estratégicas. Sector petrolero, empresas básicas minería, alta tecnología militar	ESTATAL
II	Bienes de consumo esenciales. Se compone de la industria de la construcción, agroindustria, PYMI, turismo	MIXTO
III	Servicios esenciales y gobierno. Sectores productivos como educación y salud, además de un sector no productivo del gobierno, generador de servicios esenciales no transables	MIXTO
IV	Banca y Finanzas Orientado hacia la intermediación financiera. No transable	MIXTO, pero regulado y controlado por el Estado
V	La Gran Industria Conformada fundamentalmente por la gran industria importadora: generadora de bienes y servicios no esenciales	Fundamentalmente Privado

(Gráfico 3)



4.- Educación , cultura , ciencia y tecnología

La AAB parte de la premisa de que la educación y la cultura, entendidas éstas como un proceso integral, son el oxígeno que debe recorrer todo el sistema social.

La ciencia y la técnica se han convertido, junto con la educación y la cultura, en factores directos de la producción económica, del poder político y de la toma de decisiones en la administración pública y privada. En otras palabras, la ciencia, la técnica, la educación y la cultura deben ser hoy, y más aún en el futuro, componentes estratégicos de cualquier proyecto político.

Dada la vital importancia de este lineamiento estratégico, la AAB anuncia la presentación del Plan Alterno Simón Rodríguez, inspirado en el proyecto de educación popular de aquel sabio maestro venezolano bolivariano. Algunos de sus lineamientos básicos se expresan en:

- La educación, cultura, ciencia y tecnología contendrían ideas fundamentales del pensamiento robinsoniano, en términos del bienestar de la sociedad, la solidaridad humana y la valoración de la ética política.
- La educación, cultura, ciencia y tecnología son imprescindibles para alcanzar la meta de satisfacer las necesidades básicas de la población. Ellas son, por tanto, esenciales; pero, al mismo tiempo, costosas, y corresponde al Estado la responsabilidad fundamental de garantizar los recursos necesarios para su adecuado funcionamiento.

- Democratización de la educación, cultura, ciencia y tecnología. Es decir, colocarlas bajo la responsabilidad de todo el cuerpo social y no dejarlas en manos de las cúpulas.
- Orientación latinoamericana de la educación, cultura, ciencia y tecnología, dentro de la estrategia de reintegración de la Nación Latinoamericana, para incrementar nuestra capacidad de recuperar la soberanía y la independencia.

El Plan Simón Rodríguez busca atacar, a corto plazo, la dramática situación en la que se encuentran la niñez, la juventud y la fuerza de trabajo venezolanas.

Del total aproximado de la población actual, 21 millones de habitantes, 50% son niños y jóvenes menores de 16 años; es decir, 10,5 millones de niñez/juventud; 36% está constituida por la población económicamente activa, esto es 7,5 millones de personas / fuerza laboral, y 14% sería la población de la tercera edad, casi tres millones de venezolanos.

En esta radiografía social, lo más preocupante es el estado del sector niñez/juventud, en donde existe un porcentaje aún indeterminado, pero creciente, de excluidos del sistema, luchando por sobrevivir al lado de los que, de alguna manera, estarían incluidos en el mismo.

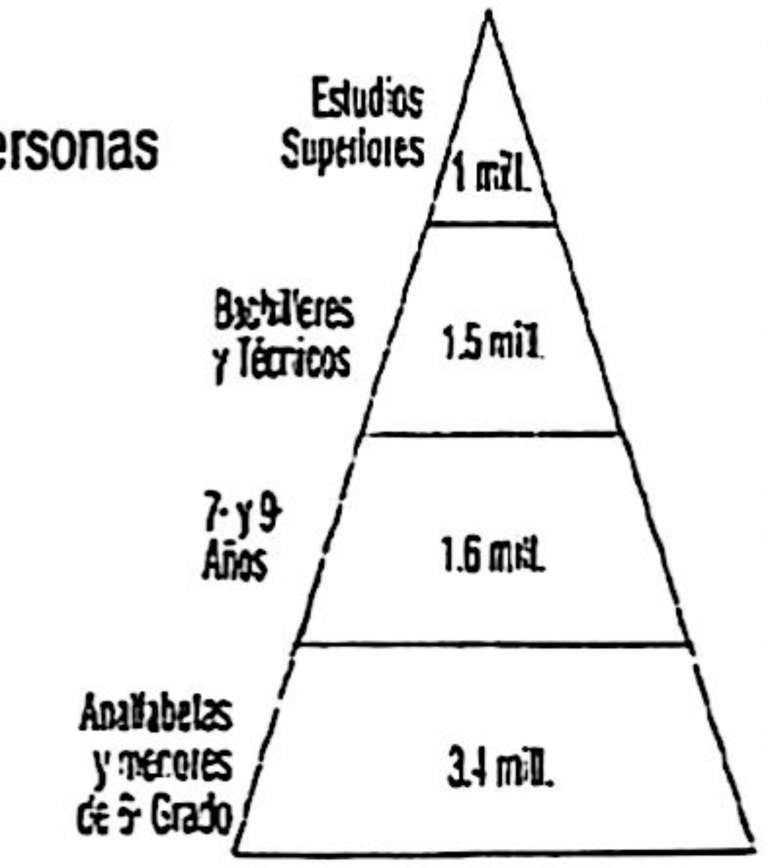
La AAB, a través del Plan Simón Rodríguez, ataca fundamentalmente las vulnerabilidades de este sector, con las siguientes medidas:

- Programa nacional de rescate formativo educativo para incluir a todos en el proceso, a través de múltiples formas de escuelas, talleres, círculos.
- Transformación integral del sistema educativo preescolar, primario y básico, en el cual está incluido actualmente la mayoría del sector niñez/juventud.

Por otra parte, tenemos que el perfil educativo de la fuerza de trabajo venezolana (población económicamente activa) es el siguiente:

(Gráfico 4)

Total	=	7,5 millones de personas
Analfabetos	=	0,5 millones
Hasta 6to. grado	=	2,9 millones
Entre 7º y 9º grados	=	1,6 millones
Bachilleres y técnicos	=	1,5 millones
Estudios superiores	=	1,0 millones



Dado este perfil de nuestra fuerza de trabajo, es urgente poner en marcha la escuela intensiva orientada hacia la producción, para asegurar el desarrollo del modelo productivo intermedio.

La estrategia debe atacar la pirámide desde la base, en el orden siguiente:

- Nivel Básico, a través de la Escuela, Taller, Comunitaria, dirigido a un universo de 3,4 millones de venezolanos (analfabetos y hasta sexto grado).
- Nivel Técnico, en base a la creación de escuelas técnicas y centros de capacitación, como generadores del eje humano dinamizador de la economía. Se orienta a un universo de 3,1 millones de personas.
- Nivel Superior, orientado hacia las áreas científico humanísticas.

Y más allá del Plan Simón Rodríguez, está el diseño y puesta en marcha de todo un sistema educativo nacional, que comienza antes de la escuela y no termina en ella, sino que la trasciende, para insertarse en los tejidos mismos de la sociedad, de sus valores, su identidad, su historia, su realidad, su utopía.

En su más alto nivel, el Sistema Educativo Nacional debe propender hacia la creación de una política endógena de ciencia y tecnología, para darle prioridad a *la ciencia útil*, es decir, a la ciencia para la transformación.

Finalmente, y ante la pretensión neoliberal de privatizar la educación para convertirla en una mercancía más, la AAB reivindica la educación pública, gratuita y obligatoria, como un derecho de todos los venezolanos.

5.- Deuda externa

En cuanto al tratamiento de la deuda externa, se aprecia que la oposición dominante mantenida en el país hasta la fecha, oscila entre:

- Endeudamiento creciente, profundizado a raíz del último acuerdo con el FMI.
- Desfavorables condiciones de pago para la Nación, llevándose el servicio de la deuda, aproximadamente, 50% del presupuesto nacional para 1997. El Banco Central de Venezuela (BCV) ha anunciado la cancelación anual, durante los próximos cuatro años, de 3.560 millones de dólares por servicio de la deuda externa.
- Carencia de una política negociadora digna para la nación, arrastrando las peores negociaciones en relación con otros países latinoamericanos. Por ejemplo, para citar uno de los casos más significativos, los trece contratos firmados en Nueva York, el 24 de febrero de 1986, por el entonces presidente Lusinchi, violan flagrantemente la inmunidad soberana de la República y lesionan el patrimonio nacional, por lo cual sufren de ilegalidad e inconstitucionalidad.
- Ausencia de interés y voluntad para enfrentar el problema de la deuda por parte del Gobierno Nacional; a pesar de haber sido instado, incluso, a defender los intereses de la nación, en la demanda y denuncia de estafa cometida contra la República por parte de la banca extranjera (Juicio que se sigue en la Corte Federal de Nueva York).

Opciones

La Agenda Alternativa Bolivariana considera que, en la búsqueda de soluciones al problema de la deuda externa, existen varias alternativas:

- Opción 1: Morar la deuda externa no-reestructurada (aproximadamente, 9.225 millones de dólares) en manos de las bilaterales, multilaterales y Club de París, manteniendo el pago de servicios de la reestructurada (17.677 millones de dólares).
- Opción 2: Morar la deuda externa no-reestructurada, renegociando la deuda externa reestructurada.
- Opción 3: Moratoria negociada de los dos componentes de la deuda externa (26.902 millones de dólares).
- Opción 4: Fijar los parámetros de pago de la deuda externa hasta un límite que no afecte ni vulnere los planes de reconstrucción nacional.
- Opción 5: Negociar la condonación de la deuda.

Del tratamiento que se le dé a la deuda externa dependerá el carácter del modelo económico y la forma como se resuelvan los desequilibrios macroeconómicos y macrosociales existentes.

Situación de la deuda externa al 31 de diciembre de 1995 (antes de la *Agenda Venezuela*).

- Saldo total: 26.902 millones de dólares.
  - Deuda Reestructurada: 17.677 millones de dólares, 61.9%.
  - Deuda No reestructurada: 9.225 millones de dólares, 38.1%.

La AAB asigna prioridad al tratamiento del problema de la deuda externa, pues, sencillamente, el país no puede seguir desangrándose como hasta ahora.

El ahorro de divisas, producto de la aplicación de alguna de estas opciones, sería lógicamente variable; pero en el

más moderado de los casos, girará en torno a los 1.000 millones de dólares anuales, los cuales se destinarían a la dinamización de la producción.

6.- Equilibrios macroeconómicos

Las políticas macroeconómicas previstas deben estar supeditadas al Plan General del Modelo de Desarrollo y su orientación a las metas propuestas en la economía real. Deben ser, entonces, selectivas en función de tales metas y sectoriales, por cuanto deben estar supeditadas a la necesidad de cada uno de los sectores económicos, dentro del modelo pentasectorial de bases productivas. Además, y esto es muy importante, las políticas macroeconómicas se subordinan a las políticas macrosociales, siendo consecuencias de éstas, no causas.

- Política cambiaria

Se considera la política más conveniente, el Sistema Cambiario Regulado, Único y Flexible (SCRUF).

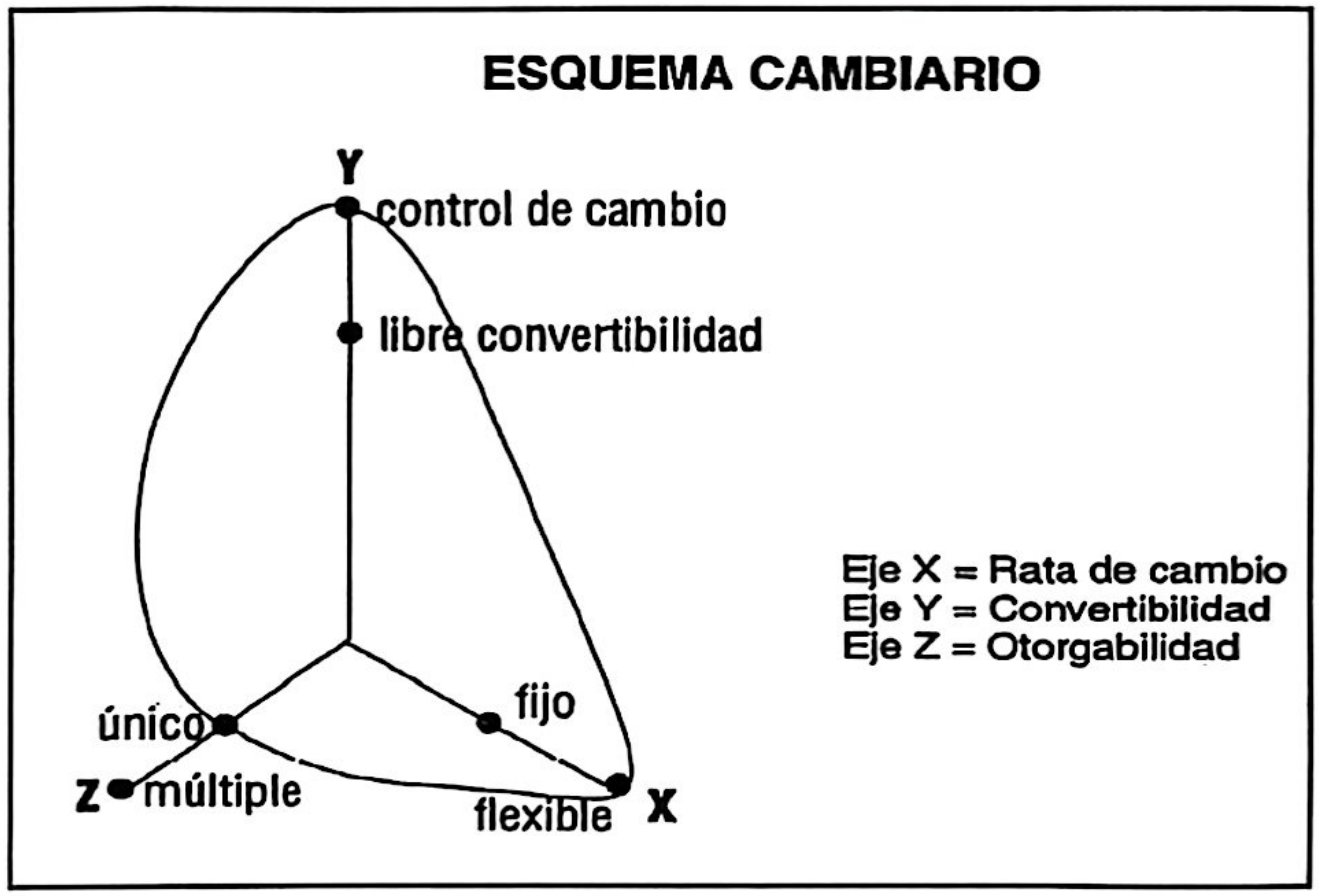
La convertibilidad quedaría bajo control por parte del BCV; el valor de la rata de cambio estaría anclado con un régimen flexible, y la otorgabilidad sería única.

En la adopción de este sistema cambiario, encontramos las siguientes ventajas:

- Este sistema estaría sujeto a las prioridades económicas. establecidas en el Plan General de la AAB.

- Se pueden tomar en cuenta las especificidades de cada sector de la economía nacional.
- Permitiría el desarrollo de las reservas internacionales.
- Permitiría el desarrollo de las políticas orientadas al abastecimiento del mercado interno.
- Se garantizaría un presupuesto de divisas y capacidad de importación.

(Gráfico 5)



Sin embargo, deben también tomarse en cuenta los aspectos o consecuencias negativas que podría generar su aplicación:

- Se posibilita el surgimiento de privilegios en el otorgamiento de divisas.
- Se abre la posibilidad a la corrupción cambiaria y al surgimiento de un mercado negro de la divisa.

- Se pueden desatar acciones compulsivas por parte de algunos sectores que se consideren afectados.

Habría que tomar las medidas políticas, jurídicas y sociales para minimizar y neutralizar estas desventajas.

- Política fiscal

La política fiscal se ha de orientar a la reestructuración del gasto público, así como hacia la selectivización del mismo, en función de las metas del plan general y de los planes sectoriales.

La atención se centra en la optimización de las cuentas del Gobierno por el lado del ingreso, más que en la simple *reducción del gasto público*, que es altamente costoso, por la rigidez del mismo.

Se considera que es más flexible y viable, así como de menor costo social, plantearse metas de reducción del déficit por la vía de impuestos progresivos y por una reducción del gasto, basada fundamentalmente en los servicios de la deuda tanto interna como externa.

- Política Monetaria

Para la determinación de la política monetaria, se parte de las siguientes premisas:

- La política monetaria debe estar supeditada a las políticas económicas restantes que se apliquen.

- La política monetaria no es autónoma, sino que depende de la visión estructural de la economía.
- Se establecerá temporalmente, y obedeciendo a las necesidades de la estabilidad macroeconómica.
- Se adoptará una política monetaria mixta, esto es, en algunos casos, restrictiva cuando sea necesario el control de la masa monetaria; y en otros casos, expansiva, atendiendo las necesidades de algunos sectores de la economía.
- La fijación de la tasa de interés también dependerá de un análisis global y de las necesidades sectoriales; pero, en todo caso, estarían por debajo de un nivel que facilite la dinamización del aparato productivo, por una parte; y la ruptura de la espiral especulativa.

7.- Equilibrios macrosociales

La Agenda Alternativa Bolivariana asigna prioridad a los profundos desequilibrios macrosociales generados por la aplicación del actual modelo capitalista salvaje.

Mientras los planes neoliberales se fundamentan en aquella máxima inhumana de que *la mejor política social es una buena política económica*, la AAB parte del principio de que la mejor política social es la que satisface las necesidades de la población.

Así tenemos que, en el llamado *Gran Viraje*, la política social era prácticamente inexistente, pues se suponía una consecuencia de la política económica.

En la *Agenda Venezuela*, la política social es compensatoria, pues los 14 *programas sociales* están destinados a aminorar el impacto del shock sobre los más necesitados.

En la AAB, la política social es macro, por la magnitud de sus objetivos, y es prioritaria porque antecede a la política económica, es causa y no efecto.

La AAB ha identificado los principales y más urgentes equilibrios macrosociales, y anuncia la elaboración de un conjunto de planes para emprender su recuperación y estabilización a corto plazo.

- El empleo: Plan Nacional de Empleo
  - Este plan genera un efecto en cadena: ingreso-alimentación-salud-vivienda-producción.

- La seguridad social: Plan de rescate de la seguridad social
  - Sistema Integral de Seguridad Social.

- La salud: Plan de Salud Integral para todos
  - Restitución del derecho a la salud, bajo la óptica Biopsicosocial.
  - Infraestructura médico-sanitaria.
  - Investigación científica y producción de medicamentos.

- La vivienda: Plan de Urgencia Habitacional
  - Construcción de viviendas.
  - Dotación de servicios y optimización del hábitat.
  - Nuevos ejes demográficos.

- La distribución del ingreso: Plan Especial de Ajuste e Igualación
  - Distribución progresiva.
  - Eliminación de la brecha distributiva.

- Sistema de integración social: Plan de Reintegración Social
  - La niñez.
  - La juventud.
  - La mujer.
  - Los ancianos.
  - Los aborígenes.
  - Los militares.

- La seguridad pública: Plan Nacional de Seguridad y Resguardo Público
  - A corto plazo: área jurídica y policial.
  - Concientización pública.
  - A mediano plazo: efectos progresivos en cadena, producto del desarrollo global de los planes macrosociales.

8.- Dinamización de la producción

En el Modelo Productivo Intermedio (MPI) vierten sus efectos todos los siete lineamientos estratégicos anteriores. En su interior se condensa la filosofía endógena de la Agenda Alternativa Bolivariana y adquiere máxima expresión el concepto de: desarrollo desde adentro y desarrollo por dentro.

El MPI coloca el centro del esfuerzo en la ruptura de los círculos viciosos de la crisis, a través de la introducción y el impulso de múltiples agentes dinamizadores, orientados fundamentalmente hacia las industrias intermedias.

Los agentes dinamizadores que llevarían el mayor peso en el esfuerzo son:

- La industria de la construcción.
- La agroindustria.
- La Pequeña y Mediana Industria (PYMI)
- El turismo.

El modelo se constituye a través de una red de unidades productivas con diversos grados de magnitud, composición y tecnología:

- Empresas familiares.
- Microempresas.
- Unidades cooperativas.
- Diversos modelos de industrialización, basados en las llamadas *industrias industrializantes.*

El Modelo Productivo Intermedio debe tener vida propia. Los agentes dinamizadores actuarán a lo largo de la red productiva y, para ello, la AAB plantea la siguiente cadena de industrialización:

- La revitalización de un núcleo endógeno básico (empresas básicas)
  - Hierro.
  - Acero.
  - Aluminio.

- La generación del impulso creador dinamizador
  - Electromecánica.
  - Metalmecánica.
  - Química básica.
  - Infraestructura energética, de transporte y comunicacional.

- Dinamización de la red producto intermedia
  - Grandes plantas industriales.
  - Medianas y pequeñas empresas.
  - Microempresas.
  - Empresas familiares.
  - Centros científicos y tecnológicos.
  - Centros de capacitación.
  - Medios de comunicación.
  - Organismos de Planificación y de Gobierno.

- Consolidación de un núcleo endógeno de dinamización tecnológica
  - Salto hacia la cadena de producción especializada.
  - Niveles de excelencia internacional.
  - Inserción sólida en bloques regionales y en la economía mundial.

Ésta es, en resumen, la estrategia endógena del desarrollo socioeconómico, por cuya senda aspiramos construir una salida del laberinto.

INDICE

NOTA EDITORIAL 3

EL LIBRO AZUL 5

PRELIMINAR 7
EL ÁRBOL DE LAS TRES RAÍCES 9
EL SISTEMA EBR 11
EL PROYECTO NACIONAL SIMÓN BOLÍVAR 19
La utopía concreta Robinsoniana 21
El modo de vida solidario 25
El modelo de sociedad original 26
EL SISTEMA IDEOLÓGICO EBR 43
Fin último: modelo de sociedad 43
La revolución como medio para alcanzar el nuevo modelo de sociedad 48

PROYECTO DE DECLARACIÓN PROGRAMÁTICO MBR-200 57

MENSAJE BOLIVARIANO DEL COMANDANTE HUGO CHÁVEZ FRÍAS A LA NACIÓN:
A un año del 4F, aniversario de la dignidad 75

Venezuela es un campo de batalla 77
Origen del movimiento bolivariano 82
El chavismo no existe 85
Nuestros vínculos con el 27N 86

Los hombres del MBR-200 no estamos en pedestal alguno 89
Nuestra posición en relación al proceso electoral 92
Posibilidades de golpe en Venezuela 93
Objetivos logrados en la rebelión del 4F 96
La fractura en las FAN 98
No fundaremos otro partido político 99
Posibles salidas a la crisis 101
El liderazgo de las FAN ¿deteriorado? 105
¿Qué hacer mientras tanto? 107

AGENDA ALTERNATIVA BOLIVARIANA 109

PRESENTACIÓN 111
EJES PROBLEMÁTICOS 119
OBJETIVOS GENERALES 121
Lineamientos estratégicos 122
1.- El papel del Estado 123
2.- Política petrolera 124
3.- Propiedad y gestión del aparato productivo 127
4.- Educación, cultura, ciencia y tecnología 129
5.- Deuda externa 132
6.- Equilibrios macroeconómicos 135
7.- Equilibrios macrosociales 138
8.- Dinamización de la producción 140

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de
Ediciones Río Orituco, C.A.
Teléfonos: 693.50.92 - 661.47.95
en el mes de junio de 2007
la cantidad de 3.000 ejemplares
Caracas, República Bolivariana de Venezuela

Prohibida su venta

EL SISTEMA DE GOBIERNO MÁS PERFECTO ES AQUEL
QUE PRODUCE MAYOR SUMA DE FELICIDAD POSIBLE,
MAYOR SUMA DE SEGURIDAD SOCIAL
Y MAYOR SUMA DE ESTABILIDAD POLÍTICA.

SIMÓN BOLÍVAR. *DISCURSO DE ANGOSTURA,*
15 DE FEBRERO DE 1819

"¿DÓNDE IREMOS A BUSCAR MODELOS?
LA AMÉRICA ESPAÑOLA ES ORIGINAL.
ORIGINALES HAN DE SER SUS INSTITUCIONES
Y SU GOBIERNO. Y ORIGINALES, LOS MEDIOS DE FUNDAR
UNAS Y OTRO. O INVENTAMOS O ERRAMOS".
"LA AMÉRICA NO DEBE IMITAR SERVILMENTE,
SINO SER ORIGINAL".

SIMÓN RODRÍGUEZ. *SOCIEDADES AMERICANAS*
PERÚ, 1828

"LA CAUSA QUE SOSTENEMOS, QUE NO ES OTRA
QUE LA VERDADERA CAUSA DE LOS PUEBLOS,
LA REPÚBLICA GENUINA, LA FEDERACIÓN, VUESTRO HEROÍSMO,
DEBE SER PREMIADA CON EL TRIUNFO DE LOS PRINCIPIOS
Y EL DERROCAMIENTO CONSIGUIENTE DE LA TIRANÍA.
¡VIVA LA FEDERACIÓN! ¡VIVA LA VERDADERA REPÚBLICA!
¡VIVA Y PARA SIEMPRE, LA MEMORIA DE LOS PATRIOTAS DE NUESTRA
INDEPENDENCIA, DE LOS HOMBRES DEL 5 DE JULIO DE 1811,
LOS QUE EN EL ACTA GLORIOSA DIJERON A LOS PUEBLOS:
FEDERACIÓN! QUE SE CUMPLA, PUES, DESPUÉS DE TANTOS AÑOS".

EZEQUIEL ZAMORA. *ORDEN GENERAL DE ZAMORA,*
23 DE FEBRERO DE 1859

Gobierno **Bolivariano** de Venezuela
Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
Venezuela
AHORA ES DE TODOS